

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
Maestría en Educación y Gestión del Conocimiento



APRENDIZAJE CON SENTIDO PARA LA VIDA

TESIS que para obtener el **GRADO** de
MAESTRA EN EDUCACIÓN Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Presenta: **NEYMA ISABEL ARCINIEGA GONZÁLEZ**

Asesores: **Óscar G. Hernández Valdés**

Víctor M. Ojeda Chávez

Francisco Morfín Otero

Creel, Bocoyna, Chihuahua. 10 de enero del 2020.

Tabla de contenido

Introducción, p 3

Capítulo I. Historia de construcción de la pregunta de intervención de la práctica docente, p 6

Capítulo II. Historia de la intervención en la práctica, p 23

Capítulo III. Narrativa de mis aprendizajes adquiridos durante la intervención de la práctica docente, p 41

Cuando los aprendizajes son vinculados con la realidad y contexto de los alumnos se apropian más fácilmente de ellos, porque les producen sentido, p 42

Cuando se toman en cuenta las necesidades y gustos de los alumnos, tienen mayor interés y motivación por el aprendizaje, p 47

Dialogar y compartir para aprender juntos, p 51

Capítulo IV. Pilares de aprendizaje para la vida, p 57

Capítulo V. Proceso de aprendizaje personal y comunitario, p 63

Referencias bibliográficas, p 68

Introducción

El Sistema Educativo Nacional ha probado diferentes modelos educativos para mejorar el desarrollo de nuestro país, por lo tanto reformas educativas vienen, reformas educativas van siempre pensadas desde los intereses del Estado, reformas respaldadas en teorías de grandes pedagogos quienes apuestan por una educación integral de los individuos; con planes de estudio descontextualizados, alejados de la realidad, necesidades, e intereses de los individuos que habitan en cada uno de los rincones de nuestro país.

Desde que ingresé como maestra al Sistema Educativo había probado con mis alumnos diferentes formas de enseñanza-aprendizaje, obedeciendo a los intereses del Sistema, quienes plantean a la educación como el medio para “mejorar” las condiciones de vida de los mexicanos. Sin darme cuenta atendía expectativas ligadas a la economía y política de los jefes, quienes buscan una hegemonía social y cultural de los individuos como medio para facilitar el dominio y manejo de estos.

Al integrarme a este proyecto de probar nuevas alternativas de aprendizaje para las comunidades originarias, en busca de alcanzar para todos un mundo mejor dentro de su mismo contexto social y cultural, me doy cuenta que el modelo educativo que llevo a cabo no atiende a las necesidades, intereses y gustos de quien me estoy ocupando, mis alumnos. No fue fácil enfrentarme con mi propia realidad, tomar nuevas decisiones para dar un giro hacia nuevos horizontes.

Al llegar a la maestría en Educación y Gestión del Conocimiento se nos dio a conocer el modelo de aprendizaje por parte de los asesores, el cual estaría centrado en la práctica, mediante las “comunidades de aprendizaje” donde nos desenvolvemos cada quien.

Estaríamos registrando pequeños momentos de nuestras prácticas para luego analizarlos y reflexionarlos de acuerdo a los productos obtenidos en base a los propósitos y procesos efectuados. Dicho análisis me permitió darme cuenta que las deficiencias de aprendizaje de los alumnos, se debía a mis posturas, actitudes y acciones que llevaba a cabo en el proceso de aprendizaje, por lo tanto se hicieron algunos movimientos, cambios y se probaron nuevas formas de aprender tomando en cuenta las características de los alumnos y dejando de ser yo como maestra quien dirigía la clase.

Al ir transitando en el proyecto sentía un tanto de inseguridad de mi misma porque no sabía si estaba haciendo lo “correcto”, ya que era un modelo diferente a los habituales en otras instituciones educativas. Poco a poco fui adaptándome a esta nueva forma de aprender, el cual se lleva a cabo a través de compartir en comunidad el propio caminar y aprender desde el caminar de los otros que nos acompañan. A diferencia de otras maestrías donde el aprendizaje está fundamentado en información bibliográfica, en este proyecto se leyeron algunos autores que se relacionaban con nuestro tema para tomar en cuenta sus aportaciones. La investigación se basó sobre el análisis de la propia práctica y la charla con personas vinculadas a nuestra práctica, quienes nos dieron sus aportaciones valiosísimas para nuestros aprendizajes.

El siguiente documento consta de cinco capítulos organizados de la siguiente manera:

Capítulo I. Historia de construcción de la pregunta. En este capítulo se narra se inició con el proceso de transformación, a partir del análisis de mi historia personal educativa donde lo más relevante fue la educación recibida bajo poder, dominio y aprendizajes conceptuales muy poco funcionales en mi vida personal y comunitaria. Después se hace un análisis de mi historia profesional donde se destaca que en mis prácticas seguía algunos patrones como fui educada y además trabajaba bajo intereses ajenos a mi comunidad educativa. Enseguida se ubican los contextos donde se llevaron a cabo las diferentes prácticas de aprendizaje: contexto personal, institucional, comunitario y regional. Se mencionan pequeños momentos de mi práctica de donde salió mi primer mapa de preguntas de mis preocupaciones y angustias. Posteriormente se hicieron algunos movimientos en la práctica para buscar respuesta a mis inquietudes, para lo cual también se registran algunas prácticas donde emanaron nuevas preguntas que me llevaron a un segundo mapa de preguntas, para después determinar cuál sería la pregunta central de mi proyecto de transformación, la cual me ayudó en el planteamiento de tres propósitos generales:

Lograr aprendizajes significativos.

Tomar en cuenta las necesidades, intereses y gustos de los alumnos.

Vincular los aprendizajes con la realidad.

Capítulo II. Historia de la intervención en la práctica: este proyecto se llevó a cabo con el acompañamiento de diferentes personas quienes aportaron ideas para enriquecer los aprendizajes.

En este capítulo se narran las acciones que se llevaron a cabo en las comunidades de práctica y los aprendizajes que se llevaron a cabo con cada una de las comunidades y vínculos de aprendizaje:

Comunidades y vínculos: alumnos, padres de familia, autoridades tradicionales, comunidad regional, comunidad de grado y comunidad institucional.

Capítulo III. Narrativa de mis aprendizajes adquiridos durante la intervención de la práctica docente: en este capítulo se narra el cómo y con quiénes se lograron tres de los aprendizajes generales encontrados durante el proyecto de transformación:

Cuando los aprendizajes son vinculados con la realidad y contextos de los alumnos se apropian más fácilmente de ellos porque les producen sentido.

Cuando toman en cuenta las necesidades y gustos de los alumnos tiene mayor interés y motivación por el aprendizaje.

Dialogar y compartir para aprender juntos.

Capítulo IV. Aprendizaje: qué, cómo y con quiénes.

Este capítulo habla acerca de la esencia de los aprendizajes obtenidos durante la intervención de la práctica docente, mis declaraciones personales en cuanto a la conceptualización de diversidad, convivencia y aprendizaje, como fruto del proceso realizado a lo largo de la maestría con el acompañamiento de los diferentes vínculos y comunidades.

Capítulo V. Proceso de aprendizaje personal y comunitario.

En este último capítulo se narra el proceso personal y comunitario de aprendizajes, que se llevó a cabo en los diferentes momentos: el antes, el durante y el después de la maestría, mencionando las visiones y los retos futuros compartidos en comunidad en busca de una vida comunitaria más plena desde nuestras expectativas sociales y culturales.

Se menciona qué aprendí en esencia o aprendimos en comunidad, los nuevos hallazgos relevantes desde las propias prácticas, incluso se mencionan las acciones generales que se llevaron a cabo para alcanzar los propósitos planteados en el proyecto de transformación

Capítulo I. Historia de construcción de la pregunta de intervención de la práctica docente.

En este primer capítulo se narra cómo inició el proceso de transformación. Empecé con el análisis de mi historia personal educativa. Lo más relevante fue la educación recibida bajo poder, dominio y aprendizajes conceptuales poco funcionales en mi vida comunitaria. Después se hace un análisis de mi historia profesional, donde se destaca que en mis prácticas seguía algunos patrones como fui educada y además trabajaba contenidos o aprendizajes bajo intereses ajenos a mi comunidad educativa. Enseguida se ubican los contextos donde se llevaron a cabo las diferentes prácticas de aprendizaje: contexto personal, institucional, comunitario y regional. Se mencionan pequeños momentos de mi práctica donde salió mi primer mapa de preguntas de mis preocupaciones y angustias. Posteriormente se hicieron algunos movimientos en la práctica para encontrar respuesta a mis inquietudes. Se registraron algunas prácticas donde emanaron nuevas preguntas que me llevaron a un segundo mapa de preguntas. Después determiné cuál sería la pregunta central de mi proyecto de transformación, qué me ayudó en el planteamiento de los tres propósitos generales: lograr aprendizajes significativos, útiles, con sentido y vinculados con la realidad, tomando en cuenta las necesidades, intereses y gustos de los alumnos.

Formación personal

Aquí hablaré un poco acerca de mi formación personal desde el hogar, escuela y comunidad retomando aquellas vivencias que han trascendido en mi vida personal y profesional.

Recuerdo lo divertida que fue mi infancia: el disfrutar del contacto directo con la naturaleza, aprender de nuestros padres a trabajar la tierra, a criar los animalitos que luego servían de alimento, disfrutar del juego en las montañas, trepando árboles, bañándonos en el río, ayudar en casa a acarrear el agua del pozo, darle comida a las gallinas, lavar el nixtamal, cuidar a mis hermanos pequeños e ir por el mandado a la tiendita que quedaba lejos de la casa. Me gustaba ayudar para después conseguir el permiso para ir de visita a jugar con mis amigas rarámuri, quienes vivían cerca. Era común que en tiempo de calor mientras nuestras mamás lavaban la ropa en el arroyo, nosotros nos bañábamos y jugábamos en el agua. Diario compartimos diferentes momentos juntos: subiendo al cerro a juntar manzanillas, subir a los árboles a comer manzanas, cosiendo ropa para las muñecas, y a veces comíamos un rico pan de elote que la mamá de mis amigos preparaba afuera

sobre un comal en una fogata. Había mucha tranquilidad en la comunidad solo teníamos que cuidarnos del arroyo en tiempo de lluvias que no fuera a crecer de repente y nos llevara. En casa casi siempre teníamos visita, llegaba gente de todas partes que pedían posada o que iban de paso, por lo cual nuestros padres desde pequeños nos enseñaron a ser cordiales con la visita y a darles su lugar. Recuerdo que desde muy chica me gustaba platicar, me acercaba a las personas que llegaban y que no conocía y les hacía muchas preguntas para conocer de su familia o el lugar donde venían. Mis padres fueron siempre muy exigentes en cuanto al comportamiento, nos castigaban duro cuando nos portábamos mal o desobedecíamos las órdenes, si había visita nada más nos hacían una seña y ya sabíamos que algo estábamos haciendo mal, pronto obedecíamos porque sabíamos que después vendrían los castigos.

Así fui creciendo muy sociable pero cuando llegué a la primaria era otra, me sentía sola, siempre estaba callada. Casi siempre me sentía con miedo a la maestra porque nos gritaba cuando nos equivocábamos en las respuestas a sus preguntas, era muy rigurosa en cuanto a la disciplina, teníamos que estar en absoluto silencio escuchando mientras nos explicaba al frente en un tono imperativo. Cuando mi mamá iba a reunión a la escuela y preguntaba -¿Cómo se porta mí hija en la escuela? siempre le decían -¡Se porta muy bien!- pues claro por temor siempre estaba callada, observando lo que pasaba en el salón. Durante el recreo en lugar de jugar, me quedaba atrás del salón a platicar con mis amigas, acerca de las aventuras divertidas que vivíamos afuera de la escuela.

Cuando escuchaba la clase de la maestra la admiraba y pensaba cuando sea grande quiero ser maestra como ella, “porque lo sabe todo y no comete errores”.

Estudie en la telesecundaria que iniciaba en la comunidad, me gustaba porque ahí había televisión y veíamos cosas diferentes de otros lugares. Comencé a ser más sociable, según yo “ya me sentía grande” y eso me daba seguridad para participar y convivir con todos los compañeros. Apoyaba a quienes batallaban para hacer sus trabajos. Cuando los maestros salían me dejaban como responsable de los compañeros y me daban las llaves para que les programara la clase en la televisión, que luego mis compañeros me convencían para que les pusiera tv novelas pues en casa no teníamos televisión y era novedoso para todos ver personas de otros lugares. También recuerdo que me gustaba llevar libros de mi casa para compartir, en una ocasión lleve un libro de diferentes trazos y dibujos. Quería aprender a dibujar, entonces, le pedí al profesor que nos enseñara hacer

dibujos como los del libro, nos puso a todos a copiarlos para una calificación final y los compañeros indignados me decían ya no le traigas más libros al profesor por favor. La escuela para mí ya era más divertida pues convivía más y era más tomada en cuenta por mis maestros y compañeros.

Para estudiar el bachillerato y licenciatura tuve que dejar a mi familia y a mi comunidad porque ahí no había esas escuelas. Me fui a la comunidad de Creel a un internado de Hermanas Religiosas donde tuve la oportunidad de convivir con jóvenes mestizas y rarámuri de diferentes comunidades aledañas. Al principio fue difícil dejar mi casa, mi familia y aprender a vivir una nueva vida “encerrada”, cuando en mi comunidad iba y venía a todos lados jugando o haciendo mandados. Batalle para acostumbrarme a vivir bajo un horario riguroso de todo el día lo cual no estaba acostumbrada, pero poco a poco en colectivo aprendí, reforcé mis actitudes y valores que me han ayudado a lo largo de mi trayectoria como persona y como miembro de una comunidad.

La educación recibida se podría llamar rigurosa y autoritaria que ha dejado en mi vida un legado de aprendizajes significativos y otros no tanto, con poco sentido. Ahora me pregunté ¿Cuántas de mis actitudes son producto de las experiencias vividas en mi formación? ¿Cuáles prácticas de ese modelo educativo recibido debo dejar a un lado para no frustrar a mis sucesores? ¿Y cuáles es conveniente seguir practicando?

Historia profesional

Agradezco al Creador que me permitió crecer en la comunidad de Norogachi. Salir fuera de la comunidad a prepararme como docente. Después regresar a trabajar con mi propia gente, en mi propio territorio, al lado de mi familia y vecinos.

Al iniciar como maestra me mandaron a una comunidad lejos de la Sierra Tarahumara, no me sentía muy bien porque era una cultura mestiza pero diferente a la nuestra, con otras costumbres y un cierto rechazo a la gente de la sierra. A los tres meses conseguí mi regreso a la Sierra Tarahumara lejos de mi comunidad pero ya me sentía en casa. Trabajé siete años fuera de mi comunidad y cuando llegué a Norogachi a trabajar con niños mestizos e indígenas fue un reto porque no dominaba la lengua rarámuri. Siempre he sido muy paciente dicen mis directivos por esa razón me asignan los grupos de niños más pequeños por la necesidad de estar más cerca de ellos. En los 19 años de servicio nunca me ha tocado atender los grupos de quinto y sexto grado. Como maestra he

tratado ser empática con mis alumnos y procuro que los niños se sientan bien en la clase, cuido que no vivan el maltrato y rechazo que en un momento yo lo viví por parte de mis maestros.

Al llegar a mi comunidad como maestra se me cumplió el sueño de trabajar en mi pueblo y pues a ponerle todas las ganas para dar un buen testimonio de mi labor como docente con la gente que aun estimo tanto. No fue fácil atender la diversidad que se presentaba en cada uno de los grupos. Me preocupaba por que el nivel de logro y ritmo de aprendizaje de los alumnos era muy variante. Algunos niños aprendían muy rápido, otros se quedaban rezagados o con un bajo desarrollo de aprendizaje. Tenía alumnos que no se motivaban para realizar las actividades de la clase, solo miraban a su alrededor o pasaban el tiempo haciendo dibujos en su cuaderno y pedían permiso continuamente para salir al baño o tomar agua para distraerse. En la clase me acercaba para explicarles personalmente lo que tenían que hacer, parecía que sí me entendían, pero cuando me retiraba de ellos se ponían hacer algo diferente. Había poca motivación e interés en la clase y se mostraban desesperados por salir del salón, ir a la cocina a comer y salir al recreo a jugar. Algunos alumnos no asistían regularmente a la escuela, faltaban dos o tres días a la semana porque tenían que ayudar en su casa o porque se quedaban a jugar en el camino rumbo a la escuela.

Me preocupaba porque al finalizar el ciclo escolar no todos los niños y niñas lograban los propósitos planteados por el programa, entonces, para mejorar mis prácticas tomé algunos cursos de actualización, con la mentalidad de que era la maestra quien tenía que dirigir y tomar las decisiones en cuanto a la enseñanza. Creía que la falta de motivación e interés por aprender dependía solo de los alumnos, buscaba la manera de hacer la clase más divertida, siempre desde mi perspectiva, bajo estímulos y respuestas. Era la maestra quien más hablaba, el actor más importante quien dirigía la clase, sin tomar mucho en cuenta los intereses, gustos, y necesidades particulares, propias de cada niño y de cada cultura. En varias ocasiones platicaba con mis directivos y compañeros de la situación para recibir algunos consejos. Continuamente reunía a los padres de familia para entregar los resultados de evaluación, comentar las dificultades del grupo para que apoyaran y motivaran más a sus hijos. Pero no era la solución, todo seguía igual que hasta parecía que era algo “normal” dentro del proceso educativo, me surgía la pregunta del por qué en cada grupo que había atendido sucedía lo mismo: tenía alumnos que aprendían fácilmente, y otros que se iban quedando rezagados.

En algunos momentos estaba siguiendo el mismo patrón con el que fui educada, bajo sumisión, autoritarismo para control del grupo y poca libertad de elegir. Adquirí un concepto de educación donde el maestro sólo tiene la razón y el saber, educación dominante y sin razón de ser, donde no se tomaba en cuenta la opinión e interacción del alumno. Aprendí a obedecer a un patrón y eso mismo transmitía a mis alumnos. Para corregir a los niños a veces me desesperaba por que no obedecían y subía el tono de voz, creía que así tenía más autoridad sobre ellos, pero al contrario los hacía más rebeldes porque no fomentaba en ellos el respeto y solo les creaba miedos.

Inicio de otra etapa en mi vida personal y docente

En el ciclo 2016- 2017 gracias a una amiga rarámuri que estaba estudiando la licenciatura en COMUNARR me platicó de esta maestría, me invitó y gracias a Dios se nos dio la oportunidad a mí y a mis compañeras de participar en la maestría en “Educación y Gestión del Conocimiento” con sede en Creel Chihuahua. La cual me abrió un panorama más amplio en cuanto el concepto de educar y de aprender. He aprendido a educar sin jerarquías, teniendo la convivencia como base para el aprendizaje. El primer día que llegamos a la clase de maestría los asesores nos explicaron a grandes rasgos de lo que trataba el proyecto: que ahí íbamos a tratar las problemáticas que existían en nuestros grupos de práctica, yo pensé que fácil porque ya contaba con una larga lista de dificultades que frecuentemente presentaban los alumnos, así creía yo que era sólo de los alumnos.

En ese ciclo escolar atendía el grupo de primer grado en la escuela Primaria “Rafael Ramírez” en mi comunidad de Norogachi, con un total de 28 alumnos de los cuales seis eran rarámuri que hablaban en su lengua materna, un grupo muy diverso y en ocasiones me resultaba complejo atender a cada uno de acuerdo a su necesidades, gustos e intereses.

En la primera sesión de la maestría les compartí mi situación a los compañeros y asesores. Algunas maestras coincidimos con la mismas problemáticas: la deserción, la falta de interés, la inasistencia, la indisciplina, el bajo rendimiento y el bajo nivel de logro en algunos alumnos. Todas las maestras mostrábamos la misma mentalidad que el problema solo se trataba de los alumnos porque creíamos que se estaba haciendo lo “correcto” como maestras en el proceso de aprendizaje.

Antes de iniciar con el proyecto de maestría se analizaron los contextos donde se llevarían a cabo las prácticas para tener claro dónde y con quienes se iba a trabajar, así como el reconocer mis fortalezas y debilidades como persona y como maestra.

Contextos

Personal

Para llevar a cabo el proyecto en pro de la mejora de mi práctica docente fue necesario analizar mi trayectoria personal para reconocer las capacidades que pudieran influir en el proceso de intervención.

Ha sido una gran bendición vivir en mi comunidad al lado de mi familia, de mis padres, hermanos y vecinos con quienes comparto vivencias diarias que me motivan para seguir adelante, hace ya once años que regresé a servir como maestra a la comunidad. He estado apoyando como servicio social en algunas comunidades de practica: iglesia, deporte, registro civil, presidencia, en el comité del agua como tesorera y otros comités comunitarios, en los cuales me han permitido aprender y estar en contacto con la mayoría de las familias, dialogar con ellos, conocer sus inquietudes y expectativas, convivir y aprender juntos. Siempre tengo en mente el refrán popular tan sabio “El que no vive para servir no sirve para vivir”. Como maestra hago mi trabajo más por vocación que por la remuneración económica, valoro que la mejor paga es disfrutar de la alegría de los niños, de sus sonrisas, de sus ocurrencias, sus lógicas y manera tan simple de ver la vida, con ellos mi vida espiritual crece día a día.

Mi mayor fortaleza es el acercamiento a la palabra de Dios quien me alienta a esforzarme cada día para seguir los pasos del gran Maestro, además cuento con la herencia moral de mis padres quienes me han enseñado a amar al prójimo, a ser humilde, empática con los demás, y en mis posibilidades ayudar a quienes lo necesiten.

Como maestra me he preocupado por tratar el lado emocional y humano de mis alumnos porque creo que de ello depende en gran medida el aprovechamiento de los aprendizajes, es por ello mi interés por prepararme en la maestría para ofrecer un mejor servicio a mis alumnos y a mi comunidad. Ya que en ciertos momentos de mi práctica docente he estado siguiendo los patrones como fui educada, conductista, con cierto grado de autoritarismo, memorización de conceptos en el salón de clase con el apoyo de lápiz y libros. Siempre había trabajado guiándome por una planeación previamente organizada a partir de los aprendizajes esperados del Plan y Programa de estudios nacional que en algunos casos tiene poca relación con la realidad de los alumnos, sólo

porque así me lo pedían los directivos. He considerado más importante la evaluación cualitativa que la cuantitativa, creo que me dice más de los logros alcanzados.

En mi trabajo como maestra veo como debilidad que en ocasiones necesito ser más organizada para no desatender mi labor como docente por la carga de trabajo extra clase. Actualmente he tratado que la clase no sea rutinaria, aburrida para los alumnos, generando diferentes ambientes de aprendizaje y que mi función no sea pedir lo que se tenga que hacer, mandar y hablar sólo de mi parte. Compartir diferentes ambientes de aprendizaje creados junto con los alumnos. Mi mayor satisfacción ha sido escuchar a los alumnos decir ¡Qué bien me la pase hoy! Me preocupa la opinión de los padres de familia en cuanto al trabajo con sus hijos, platico con ellos, les pido sugerencias y su apoyo. Creo que mi estilo de aprendizaje es kinestésico porque prefiero trabajar con materiales manipulables y en diferentes ambientes de aprendizaje, no tengo mucha creatividad para la elaboración de material visual, a veces me esfuerzo un poco para que el salón se vea atractivo.

Aprovecho el acompañamiento de diferentes personas (asesores y demás vínculos) en este proyecto de transformación de mi práctica, que con sus aportaciones me han dado luz en el camino para llegar a un cambio conceptual y práctico en mi vida laboral y personal. Me llena de entusiasmo él hacer nuevas prácticas como maestra, ver que nos motivan y sobre todo nos mantiene contentos a todos los participantes. Eso me lleva a compartirlas con otros.

Desde pequeña he convivido muy de cerca con la cultura rarámuri, que aunque no domino su lengua, he aprendido cosas valiosas de su cultura, me identifico con ellos y siento el cariño y aceptación de su parte.

Institucional

El proyecto se llevó a cabo en la escuela primaria “Rafael Ramírez” en la comunidad de Norogachi, una escuela pluricultural con 120 alumnos aproximadamente entre ellos mestizos y rarámuri y de 80 padres de familia. Atiendo el mismo grupo del ciclo pasado, ya en segundo grado, con 29 alumnos de los cuales cinco son rarámuri. La escuela primaria federal es de organización completa, cuenta con 6 maestros, un intendente, el director y un equipo de 3 madres de familia que apoyan en la cocina. Hemos compartido con ellos lo que venimos haciendo en la maestría y los cambios que van surgiendo en nuestra práctica docente. Se ha ido despertando el interés y curiosidad en

algunos compañeros maestros que anteriormente mostraban indiferencia, ahora preguntan y nos dan aportaciones, apoyan y acompañan. Formamos una comunidad de aprendizaje, nos reunimos continuamente para compartir avances y experiencias.

El apoyarnos más en la diversidad e interculturalidad del grupo nos ha servido porque ha venido enriqueciendo los aprendizajes grandemente. Los casos de exclusión y discriminación de un grupo hacia otro se han reducido. Se trabaja en un horario de Tiempo Completo de 8:30 a.m. A 3:00 de la tarde. Se ofrece un desayuno a las 10:00 y una comida a las 12:00 del día. Se da un receso de 12:00 a 12:50 tiempo para ir comer, ir a jugar, convivir y comprar dulces en la cooperativa. La escuela cuenta con 6 aulas de clase cada una con: computadora, impresora, un proyector, un escritorio, pupitres para cada alumno, un librero y un calentón de leña. Se cuenta con una biblioteca, aula de medios equipada con 16 computadoras, dirección, bodega, salón de actos, cooperativa, cocina, cancha con domo, baños y un reducido espacio para llevar a cabo actividades al aire libre. Hay un pequeño espacio para hortalizas donde los mismos alumnos se organizan para atenderlas, con el apoyo de los maestros.

La jornada de Tiempo Completo nos permite llevar a cabo diversas actividades de convivencia y aprendizaje como: exploración, experimentación, recreación, investigación, observación, manipulación, lectura, escritura, resolución de problemas matemáticos, así como visitas y recorridos por la comunidad.

Alrededor de la escuela hay algunos lugares donde se puede encontrar mucho aprendizaje ya que la escuela está ubicada en el centro de la comunidad, al lado de un pequeño arroyo, al pie del cerro, y rodeada de casas. Está cerca el hospital, la presidencia seccional, la iglesia, la biblioteca comunitaria, tiendas, canchas del pueblo, una escuela primaria particular y el albergue de las hermanas Siervas que también atienden cerca de 150 alumnos rarámuri de las rancherías aledañas. Se tiene la oportunidad de tener el contacto directo con la misma naturaleza que nos rodea: los ríos, las montañas, la vegetación, los animales, los cultivos, entre otros.

Comunitario

La comunidad de Norogachi que en la lengua rarámuri significa “Rodeado de cerros” es una pequeña localidad ubicada al sur de la Sierra Tarahumara en el municipio de Guachochi, está compuesto por 450 familias aproximadamente. Se considera una comunidad intercultural ya que

se comparten costumbres, tradiciones y servicios entre rarámuri y mestizos. Es una comunidad rural geográficamente acomodada en pequeños barrios entre cerros, un tanto distanciados entre sí en el centro podemos encontrar el templo, la escuela particular “Gabriela Mistral”, el internado indígena de las hermanas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, al lado la casa marista quienes también atienden a los jóvenes de las comunidades indígenas, enseguida está la clínica San Carlos, y en frente la casa de los Sacerdotes. Hay canchas deportivas que sirven de recreación para toda la comunidad, ya que ahí nos juntamos para actividades deportivas, artísticas y culturales. La comunidad cuenta con servicios de agua potable, electrificación, un centro de salud IMSS, una escuela secundaria técnica con albergue para los alumnos foráneos, una primaria federal, una primaria particular y una escuela tele bachillerato con alumnos de la comunidad y de las comunidades aledañas.

En cuanto su organización política la conforman la autoridad civil con el cargo de presidente seccional, un comisariado ejidal y la autoridad tradicional indígena compuesta por un Siriamé o gobernador, 12 capitanes y un mayora o consejero. Trabajan en conjunto con el presidente seccional para arreglar los conflictos de la comunidad, a través de los juicios orales como es en la tradición rarámuri. Las autoridades tradicionales vienen los domingos al pueblo para llevar a cabo el “nawesari” que es una reunión para dar consejos a las familias y se lleva a cabo afuera del templo al terminar la misa.

Actualmente se está batallando con la seguridad de la población, ya que ha crecido la delincuencia en la comunidad como consecuencia derivada del alcoholismo y drogadicción en los jóvenes. A causa de que salen de la comunidad en busca de trabajo para mejorar sus condiciones de vida y luego regresan con otras costumbres e ideas que dañan la integridad de las propias familias y de la comunidad.

Las actividades económicas de la comunidad son la agricultura temporal donde se siembra maíz y frijol en pequeñas parcelas, el cuidado de animales en pequeñas cantidades, el aserradero de madera quien ocupa temporalmente de 50 a 80 trabajadores, hay algunos comercios de abarrotes, ropa y calzado y el empleo de algunos maestros de la misma comunidad. La mayoría de la población es de escasos recursos, no hay empleos estables, a veces no hay cosechas por los desastres naturales como la sequía, el granizo, e inundaciones. Se han hecho indispensables los apoyos económicos por parte de gobierno para cubrir algunas de las necesidades básicas. Algunos de los niños que

asisten a la escuela van sin desayunar, la comida de la escuela es la única para ellos en todo el día. Cuando llega la temporada de lluvias estamos más contentos porque se comen alimentos de la región como: quelites, nopales, hongos, manzanas, duraznos, papas y elotes. Antes se podía pescar, pero hoy están muy contaminados el río y el arroyo porque no se cuenta con drenaje en la comunidad y las aguas negras desembocan en el río.

En cuanto al clima casi nunca hace fuerte calor, en primavera y verano es templado, en invierno caen fuertes heladas. Se sufre para ir a la escuela caminando desde uno o dos kilómetros de distancia atravesando montañas y arroyos. Aparecen las enfermedades respiratorias en los niños.

Norogachi se caracteriza por su riqueza cultural, nos visitan turistas de todos lados del mundo en las fiestas tradicionales de “la semana santa”, “la navidad” y otras donde los rarámuri llevan a cabo sus danzas y rituales como signo de alabanza y adoración a Onorúame como llaman a Dios. Para ello se utiliza una bebida fermentada de maíz llamada “teswino”.

Regional

Desde tiempos anteriores ha existido en esta región de la Sierra Tarahumara un sistema definido por una cultura occidental representada por algunos mestizos arraigados en las comunidades que han visto al indígena como mano de obra, estableciendo relaciones de explotación y sumisión.

La escuela donde laboró corresponde a la zona 151 de Guachochi que cubre las comunidades rurales de los alrededores de la cabecera municipal, en cada escuela hay alumnos de las culturas mestiza y rarámuri, continuamente el Supervisor y la Asesora Técnico Pedagógica (ATP) nos reúne a los 44 maestros de la zona para evaluar en colectivo los avances y compartir las estrategias que nos han dado resultados favorables en nuestros grupos. Se nos han dado espacios a mí y a las compañeras de maestría, para compartir de nuestros proyectos y de nuestros aprendizajes lo cual anima a los compañeros a intentar nuevas formas de trabajar en busca de un mejoramiento de la práctica educativa. El supervisor nos ha felicitado por los logros obtenidos en nuestros grupos y en nuestras escuelas.

En una ocasión nos reunimos el personal docente de la zona para trabajar algunas estrategias de motivación en una comunidad rarámuri y mestiza “La Ciénega de Norogachi” donde los profesores se quejaban de que no había interés en los alumnos para el aprendizaje. Aprovechando la situación se llevaron a la práctica algunas de las estrategias que últimamente nos habían dado resultado para

la motivación. Para iniciar con las actividades de aprendizaje se organizaron y se llevaron a cabo distintos juegos tradicionales para la integración de maestros, padres de familia e hijos: juegos de volibol con rebozos, futbol en parejas, gallitos con globos y carreras de bola y ariweta (juegos tradicionales de los rarámuri). Todos participamos en cada uno de los juegos los padres se integraron al juego apoyando a sus hijos y divirtiéndose juntos, los maestros y maestras apoyamos a los niños que no llegaron con sus padres. Fue una bonita experiencia ver las caras de alegría de los niños” (R. visita a Ciénega de Norogachi). Fueron visibles los cambios de la actitud hacia el aprendizaje por parte de los alumnos y eso llamo la atención de los profesores.

Acercamiento a la práctica

Para iniciar con el análisis y reflexión de nuestras prácticas los asesores nos guiaron para llevar a cabo pequeños registros de nuestra práctica donde hiciéramos notar nuestras acciones, y los resultados obtenidos. Al inicio me costó trabajo porque tenía que voltear a ver hacia mi propia práctica y sacar a flote las acciones que no fueron las más favorables, y fue duro encontrarme conmigo misma. Al inicio batallé para plasmar las ideas en los registros, lo hacía de una manera muy general que a veces no me daba a entender a los lectores y me pedían que fuera más específica o más detallada en las descripciones. Al término de cada registro se hizo una reflexión y se escribieron las dudas, las sorpresas que fueron apareciendo en cada uno de ellos.

El primer registro que elaboré (R. de las canciones) donde el propósito era identificar las características de las canciones que escuchamos comúnmente, escribí muy superficialmente las actividades realizadas: iniciamos sentados en círculo para escuchar una canción, cantamos en grupo, después analizamos lo que decía la letra de la canción y platicamos él porque es bueno analizar las canciones que escuchamos. En las observaciones mencioné que los alumnos se habían divertido y casi todos se habían motivado a participar cantaron y pidieron música para seguir trabajando. Al leer nuevamente el registro me di cuenta que era yo quien siempre estaba dirigiendo la clase, que buscaba promover algunos valores pero siempre vistos desde mi óptica.

Después, antes de trabajar el contenido de los recursos naturales (R. Los recursos naturales) con mis alumnos, pregunté a los compañeros maestros qué me recomendaban para que fuera un aprendizaje más significativo; me dieron varias ideas que tome en cuenta para la clase.

Para iniciar la clase invite a mis alumnos a observar con qué materiales están hechos los objetos que hay en el salón, levantando la mano dieron sus opiniones, decían de plástico, madera, metal, papel, vidrio. Les pregunté ¿De dónde creen que se obtienen cada uno de esos materiales? y casi todos dijeron de la madera y el papel viene de los pinos, alguien dijo el plástico viene del choquil, y les impresiono cuando comenté que el vidrio lo hacían con arena, Oscar lo tocaba una y otra vez y preguntaba ¿y cómo lo hacen maestra? Enseguida les explique con el apoyo de dibujos en el pizarrón. Después escribí el título del tema los recursos naturales de mi localidad y cómo iban opinando fui escribiendo uno por uno, agregando las plantas y animales como parte de la alimentación y vestimenta. Después les pregunte ¿por qué se llaman naturales? Una parte respondió porque nacen solos, enseguida platiqué que son recursos naturales porque no los hace el hombre sino Dios para que los seres humanos los usemos y cuidemos. Hablé un poco de la Creación y escucharon con atención. Después dibujaron los recursos naturales en su cuaderno. Al día siguiente hicimos un recorrido para observar y registrar los recursos que hay en nuestra localidad, conforme avanzábamos observaban los usos de la madera en casas, corrales, letrinas, dibujaron los pinos, el rio con peces, vacas, conejos, gallinas, cerdos, arboles de manzana, las tierras de cultivo, el arenal, un sol grandote y hasta a la maestra que se peinaba con ayuda del viento. Al regresar al salón compartieron sus dibujos y comentamos porque es importante cuidar los recursos naturales con los que contamos.

Descubrí que cuando los situamos en el aprendizaje con el apoyo de sus conocimientos previos se despierta su interés por el aprender más acerca de lo que ya saben. Cuando salimos al medio ambiente se integran más los alumnos, participan más los que casi en el salón no opinan, comparten sus trabajos. A la mayoría les encanta el dibujo y les motiva dibujar lo que observan directamente a su alrededor.

Observé cómo los niños conviven con la misma naturaleza inventando, creando juegos y juguetes. En la plática grupal coincidimos en que necesitamos seguir conociendo más de la naturaleza, cómo cuidarla y respetarla. Ellos propusieron que elaboráramos un producto utilizando alguno de los recursos naturales con que contamos.

En este registro me doy cuenta que sigo yo como dirigente de la clase, aunque esta vez se logró más la participación de todos los estudiantes, las emociones quedaron implícitas en el registro porque no las mencioné, por qué cuando salimos del salón todos vamos contentos observando

descubriendo y compartiendo conocimientos. Me gustó la idea de consensar con los compañeros maestros porque me dieron ideas valiosas para la clase que aún yo no tenía contempladas.

Mis primeras preguntas más recurrentes fueron ¿Por qué no todos participan? ¿Cómo motivar a quienes no participan? ¿Por qué no trabajó? ¿Por qué no se integra? ¿Cómo aprovechar mejor la diversidad? ¿Por qué algunos niños faltan continuamente? Al observar que en cada uno de los registros se repetían las mismas preguntas me llevó a detectar que sólo me estaba enfocando en las actitudes de mis alumnos y que tenía que preguntarme más sobre mi propia práctica.

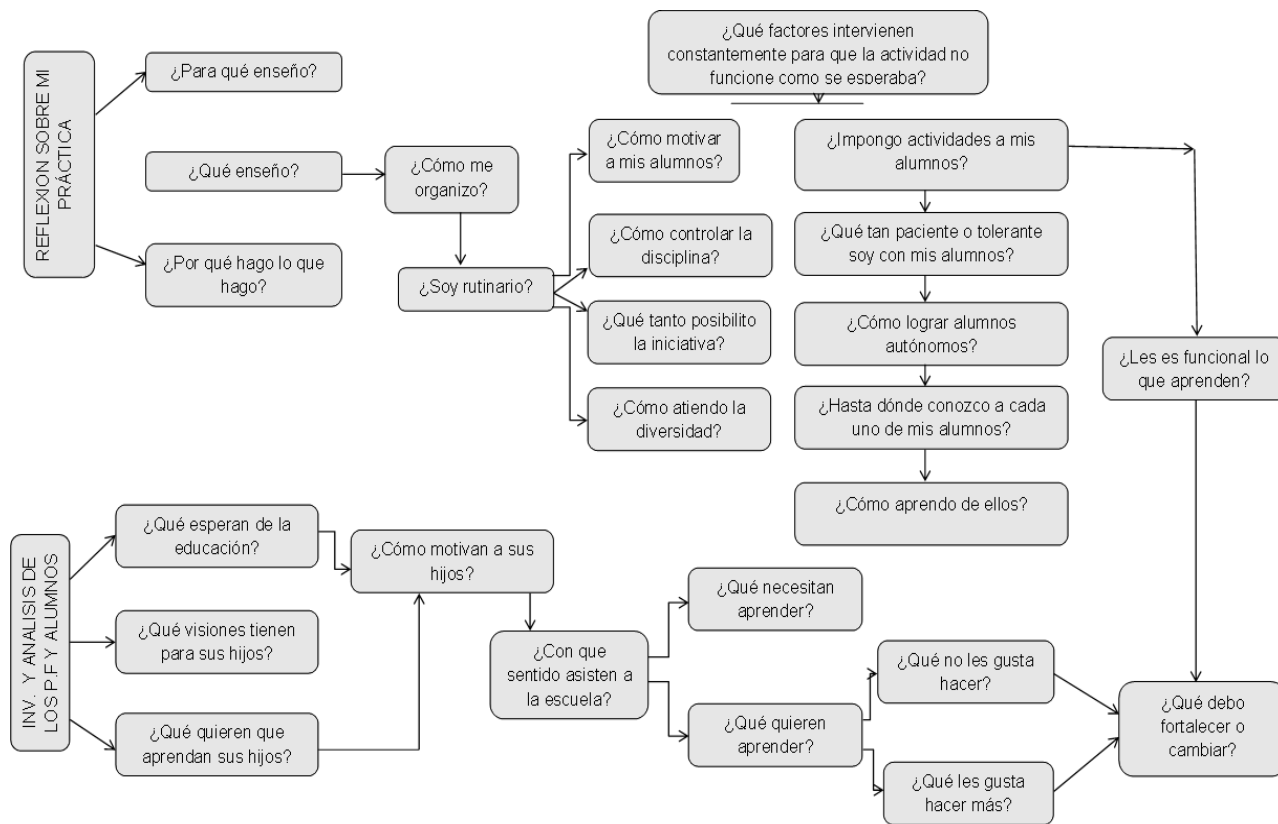
En otro registro (R. Cálculo mental) elaboré una tabla para facilitar el análisis:

<i>¿Qué pretendemos? ¿Qué buscamos?</i>	<i>¿Qué pudimos hacer? ¿Qué avanzamos?</i>	<i>¿Qué se produjo? ¿A dónde se llegó?</i>	<i>¿Con qué me encontré?</i>
Que todos los niños participen en las actividades propuestas. Que avancen en los procesos mentales para hacer sumas y restas sencillas.	La maestra dio más oportunidad a los alumnos para que hicieran sus propias reflexiones. La mayoría participo activamente.	Participó la mayoría en el aprendizaje. Algunos necesitaron que se les apoyara individualmente.	Que participan cuando trabajan en equipos. Les da seguridad entre compañeros. Que hay que atender a los que lo requieren. Que no a todos les gustan las matemáticas.

Tabla # 1

Analice detalladamente mi actuar como docente, los frutos en los alumnos, así como la intervención de los padres de familia y me doy cuenta que constantemente me cuestiono con relación a la falta de motivación de los alumnos para participar en el proceso de aprendizaje: ¿por qué no todos los alumnos se motivan? ¿Por qué unos se quedan callados, sin participar? ¿Por qué cuando hago preguntas por muy sencillas que sean siempre contestan los mismos y otros sólo escuchan? ¿Cómo involucrarlos a todos en el proceso de aprendizaje? ¿Estaré imponiendo actividades en mis alumnos? ¿Por qué hago lo que hago? ¿Son aburridas las clases para mis alumnos? ¿Qué expectativas tienen sus padres en cuanto a la educación? ¿Qué es importante para ellos? Entre otras preguntas que organice en el primer mapa de preguntas para relacionarlas con cada uno de los actores involucrados: alumnos, padres de familia y profesora.

Primer mapa de preguntas:



En este mapa puedo darme cuenta que tengo algunas preguntas en cuanto mi actuar, de las expectativas de los padres de familia y las características de los alumnos. Puedo identificar que mi mayor preocupación es involucrar a todos los alumnos en el aprendizaje, que aprendan y que estén contentos. Me di cuenta que la falta de motivación de mis alumnos en cierto modo era la respuesta a mi actuar como docente por lo que debía adentrarme más en analizar mi propia intervención, para después hacer los movimientos necesarios, enfocarme en lo propio, sin dejar a un lado el apoyo de los padres de familia y sin perder de vista a los alumnos como centro del aprendizaje.

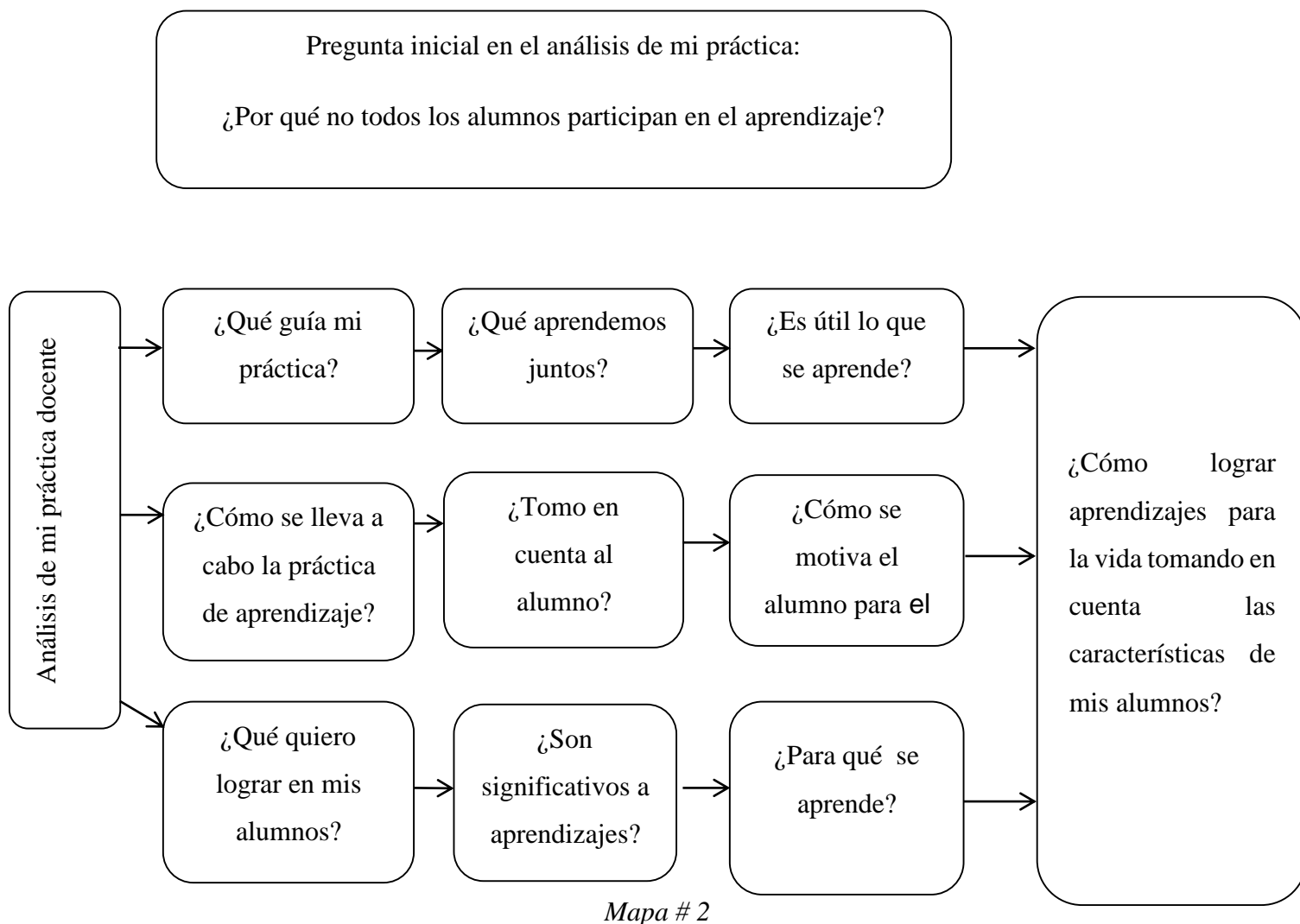
Este primer mapa de preguntas permitió analizar mi práctica y reflexionar sobre ella, me llevó a experimentar rupturas en el proceso de enseñanza aprendizaje y tratar con mis alumnos. Se me abrió un panorama más amplio de lo que es educar y aprendizaje.

En los registros posteriores descubrí que la mayor parte de los aprendizajes se daban de manera “conceptual”. Es decir, donde el alumno aprende y no aplica lo aprendido, no desarrolla los aprendizajes acordes para enfrentar la realidad de la vida misma, por ejemplo en el salón aprendía a sumar y restar, pero al momento de ir a la tienda no era capaz de realizar las operaciones

necesarias. En cuanto al cuidado de la naturaleza los alumnos aprendían lo que se debía hacer para proteger el medio ambiente, pero enseguida andaban matando animalitos que encontraban a su paso y maltratando o destruyendo los árboles que los rodean. Los desechos o basura los tiran al suelo al aire libre a sabiendas del daño que ocasionan al medio ambiente. En el tema de los valores, existían alumnos que batallaban para convivir con sus compañeros: eran agresivos, no respetaban, pero al momento de presentar su evaluación escrita de la asignatura de formación cívica y ética demostraban que sabían cómo debía ser su comportamiento para una buena convivencia. La mayoría de los alumnos obtenían en su evaluación altas calificaciones, pero al observarlos más allá del salón de clases, en su vida cotidiana no aplican lo aprendido.

A través del análisis y reflexión descubrí que la educación que impartía era pobre y alejada de la realidad y características de mis alumnos, que por seguir un programa que pide el Estado, no logramos aprendizajes significativos para todos. Como se menciona en el libro de Bertely (2008.p84) “La idea de homogeneizar a la población mexicana a través de la educación parecía tener en el fondo una idea de imposición de valores, lengua, cultura a sujetos pasivos y, por ende, más que sujetos, objetos a los que se pudiera moldear, transformar sin tomar en cuenta su calidad de sujetos con historia, intereses y capacidades para crear, actuar, transformar o decidir sobre aquello que se les pretendía imponer.” Es por ello que llegó el tiempo de voltear a mirarnos hacia nosotros mismos y ver qué es lo que nos hace falta cambiar, qué y cómo nos es significativo aprender juntos. Dejar de ser seres pensados y pasar a ser seres pensantes, autónomos, libres, con dominio propio.

Después de analizar mi práctica docente y los contextos surgió un último mapa de preguntas:



En este mapa de preguntas centro la reflexión en mi propia práctica docente, donde me cuestiono tres preguntas centrales el qué, el cómo y el para qué de mi actuar en el aprendizaje, como respuesta a la pregunta central al inicio de mis análisis, ¿Por qué no logro motivar a todos mis alumnos para el aprendizaje? dejando al alumno como centro en el aprendizaje, pero también incluyéndome como parte del grupo de aprendices, ya que me he dado cuenta que todos aprendemos de todos, dejando a un lado el concepto de que la maestra enseña y los alumnos aprenden, la maestra dirige y los alumnos obedecen.

Es por ello que la pregunta central de mi proyecto fue:

¿Cómo lograr aprendizajes para la vida tomando en cuenta al alumno?

Como es común antes de cada acción o proyecto que llevamos a cabo en la vida cotidiana nos planteamos uno o más propósitos intencionados como meta a donde queremos llegar al final del proceso.

En conclusión el propósito de este proyecto de transformación es desarrollar en mis alumnos aprendizajes conectados a su realidad para que sean aprendizajes útiles para la vida y así mismo despertar el interés por el aprender a partir de diferentes experiencias colectivas de aprendizaje, que aporten o den respuesta a las problemáticas comunitarias que actualmente se presentan. Las apatías, inasistencias y falta de interés observadas en los alumnos es debido a que no se encuentra sentido al aprendizaje dentro del salón de clase, por estar regidos por un programa descontextualizado que atiende generalmente los intereses particulares de la clase dominante. Poner nuestro granito de arena para cambiar los modos de pensar la realidad, movernos en colectividad, recuperar y aprender desde el propio caminar y desde los demás.

Por tanto las intenciones del proyecto de transformación quedaron descritas en tres propósitos específicos:

- Aprendizajes para la vida.
- Considerando al niño.
- Vinculado con la realidad.

Capítulo II. Historia de la intervención en la práctica.

En este capítulo se narran las acciones que se pusieron en práctica en el grupo con mis alumnos como comunidad de práctica, los productos obtenidos y los cambios que se fueron haciendo durante el camino para el logro de aprendizajes para la vida.

El proyecto de intervención se llevó a cabo con el acompañamiento de comunidades y vínculos que estuvieron de cerca aportando ideas para enriquecer los aprendizajes. Se mencionan los aprendizajes que se obtuvieron con cada una de las comunidades y vínculos de aprendizaje.

Al final del capítulo como conclusión se enlistan los cambios que se pusieron en práctica como maestra y como miembro de una comunidad.

Alumnos

El grupo donde inicié mi proyecto de intervención estaba compuesto por 19 niñas y 8 niños. 20 son mestizos, 3 con uno de los padres rarámuri y 5 rarámuri. Los niños rarámuri hablan en su lengua materna y en español, les gusta escribir, dibujar, al principio batallaron para integrarse en las actividades grupales, pero poco a poco han ido socializando. Son solidarios, creativos y sobre todo se ven contentos durante las actividades. A veces necesitaban apoyo personal, tal vez porque el lenguaje utilizado no era claro y perdían la atención. Al explicarles individualmente comprendían y participaban. Algunos faltan regularmente a la escuela y a veces no hacen las tareas extra clase. Cabe mencionar que los niños rarámuri son sobresalientes en habilidades motrices, artísticas y demás que vienen desarrollando desde casa y su contexto y desde casa, al ayudar y convivir con sus padres en las tareas domésticas y de campo.

Para iniciar con el proyecto fue primordial tener claro qué quería lograr como maestra, cómo quería ver a mis educandos ante la vida que enfrentan, en quiénes me iba a apoyar para conocer más las características de mis alumnos, sus inquietudes, intereses, necesidades, maneras de pensar dentro del marco de su propia cultura. Como dice Meliá “Que no se dé la alfabetización aparte de la educación, sino que vayan entrelazadas con un mismo fin” (2008, p 23). Buscar mayor conexión de lo que aprende en la escuela y lo que se aprende afuera de ella, para unificar aprendizajes que contribuyan a una formación con sentido para el alumno.

Con frecuencia preguntaba a los alumnos ¿Qué les pareció la clase? Para conocer su opinión del trabajo del día, repetidamente escuchaba que se habían aburrido, eso me confirmaba que los aprendizajes que se trabajaban no eran relevantes para ellos, ya que eran otras sus necesidades e intereses en la clase.

Después realicé una encuesta en el grupo para conocer las características de los alumnos, les pregunté lo siguiente:

¿Qué y cómo quieres aprender? ¿Qué necesitas aprender? ¿Cómo te gusta aprender?
¿Qué no te gusta de la escuela? ¿Qué cambiarías de la escuela?

Los niños y las niñas encuestados en el grupo de práctica comentaron que les gusta explorar, experimentar, salir del salón de clases, visitar lugares y jugar. Que les gustan poco las matemáticas y escribir en los cuadernos. Casi todos comentaron que no les gusta estar encerrados, que mejor les gusta salir a trabajar afuera del salón de clase o de la escuela porque era más divertido. Al realizar una actividad prefieren en equipos para el trabajar en colaboración.

Observé que desde casa los niños traen un cúmulo de aprendizajes donde se aprende acompañando a los padres en los quehaceres diarios, y eso da margen para nuevos aprendizajes. Esto me llevó a tomar más en cuenta los aprendizajes previos para situarlos en el aprendizaje y en el desarrollo de la clase. En una ocasión salimos del salón de clase, subimos un cerro donde era difícil caminar, contentos se apoyaban. En el camino platicamos de lo que observábamos y al final compartimos el lonche. Observé a los alumnos que en el salón de clase son poco participativos, ahí se mostraron activos y participativos todo el tiempo. Esto me dio luz para la motivación y participación en la clase, vincular los aprendizajes con el contexto, salir y no solo trabajar encerrados en la escuela o salón de clase.

En la siguiente fotografía se muestra una experiencia de aprendizaje fuera del salón de clase.



Fig.1. salimos a aprender y compartir arriba en la montaña.

Enseguida platiqué en una reunión con los padres de familia para conocer sus expectativas acerca de la educación. Los mestizos comentaron que la mejor escuela para ellos era como ellos habían sido educados porque les parecía que antes había más respeto, el grupo se mantenía en silencio, los alumnos sí escuchaban y obedecían al maestro. Todos aprendíamos las tablas de multiplicar y las fechas cívicas- dijeron. Me di cuenta que desde algunas familias se enseña al hijo a ser receptores, sumisos y se preocupan por que sus hijos aprendan un cúmulo de conocimientos conceptuales que los lleven a obtener buenas calificaciones en su boleta, sin tomar en cuenta los aprendizajes que se adquieren y se ponen en práctica. En la evaluación los padres le dan más valor a los resultados cuantitativos que a los logros cualitativos de sus hijos.

Cuando presentan una situación negativa me pregunto el porqué de la actitud, antes de reprenderlos busco la empatía para reconocer las causas. En una ocasión un alumno golpeo fuertemente a sus compañeros durante el recreo, me acerque a él primeramente lo apapache y le pregunte tranquilamente de lo sucedido, el me confeso que se sentía desesperado por la muerte de su papá. Entonces busqué en mi mente las palabras apropiadas que lo ayudaran a sentirse mejor y que comprendiera que no era la mejor manera de arreglar la situación. Anteriormente mi manera de proceder hubiera sido castigarlo antes de escuchar su problema.

Me llamó la atención como al llevar dulces para compartir en la clase, los alumnos mestizos quieren primero y quieren más, en cambio los alumnos rarámuri poseen el valor de esperar con paciencia, estar contentos con lo que reciben y no tienen conflicto. Disfrutan lo que tienen y son felices sin avaricias.

Después de conocer más ampliamente las características de los alumnos e identificar que necesitan aprender, que disfrutan hacer para el aprendizaje, qué les interesa saber cómo miembros de una cultura y de una sociedad. Revisé los aprendizajes que propone El plan y programa de estudios nacional vigente de segundo grado para seleccionar los contenidos más significativos para los alumnos, aquellos que tenían mayor sentido. Como dice Melía “No hay un programa preocupado con la inclusión de contenidos prácticos para los alumnos indígenas, desconectados totalmente de sus intereses y de su vida. No hay una selección ni preparación especial del material escolar para las escuelas indígenas” (2008, p 52). Esto me dio una respuesta a mi pregunta inicial ¿por qué no se motivan en la clase? Por qué algunas veces impartía un aprendizaje homogéneo que no incluía a todos de acuerdo a sus intereses y necesidades, alejado de la realidad de los alumnos.

Me encontré un libro que me regalaron hace años, trae narrativas tradicionales de la comunidad de autores rarámuri, el cual nos ayudó para contar a los alumnos historias de la propia comunidad. Diario al iniciar la clase leímos en grupo una lectura, después comentamos integrando los conocimientos previos para rescatar los aprendizajes. Llamó la atención porque son lecturas contextualizadas que hablan de leyendas de la comunidad y de las tradiciones rarámuri.

Para planear el aprendizaje de un tema se tomaron decisiones en grupo los cómo, los dónde y los para qué para llevar a cabo la clase. Los alumnos eran quienes decidían cómo querían trabajar: en grupo, en parejas, en equipo o individual, dentro o fuera del salón. Al iniciar la clase se comentaba lo que se sabía acerca del tema a tratar y el sentido que tiene en nuestra vida cotidiana. En conjunto se proponían actividades para encontrar aprendizajes entre los mismos o en el propio contexto. Visitamos la biblioteca escolar, la biblioteca de la comunidad, los espacios naturales de alrededor de la escuela como el cerro, el arenal, el río, y las instituciones cercanas. En comunidad imaginamos y creamos diferentes ambientes de aprendizaje del gusto e interés de todos.

Al llevar a cabo dinámicas donde los aprendizajes fueron adquiridos desde la propia práctica, partiendo del acierto y del error, se fomentó el intercambio de saberes, se valoraron los propios conocimientos y el conocimiento de los demás, se cambió la idea de que sólo el maestro sabe y tiene la razón. Se realizaron actividades que llevaron a la búsqueda del aprendizaje entre las familias y con adultos de la comunidad. Se buscó la interacción con personas de la comunidad para reconocer la historia de su espacio más cercano que es su comunidad.

Se revisó que los aprendizajes a trabajar atendieran los propósitos de transformación del proyecto: que fueran aprendizajes significativos, útiles, que atendieran a las características de los alumnos y que fueran aprendizajes reales para la vida. Cuidé de no ser yo como maestra quien dirigiera la clase, sino involucrar a los alumnos en todo el proceso.

En la siguiente fotografía se muestra cuando en grupo se visitó la biblioteca de la comunidad para investigar acerca de un tema de interés. Ellos eligieron qué querían aprender, qué les daba curiosidad conocer.



Fig. 5. Visita a la biblioteca de la comunidad para investigar.

Observé que les motivó investigar acerca de lo que a ellos les da curiosidad saber de su contexto. Al inicio de la investigación ellos mismos redactaron las preguntas que darían explicación a sus dudas de lo que observan a su alrededor, para después ir a investigar con personas de la comunidad y en la biblioteca comunitaria.

Durante el proceso me acerqué a ellos para platicar más con cada uno de ellos para escuchar sus opiniones de cómo se han sentido con los cambios en el aprendizaje, escuchar sus propuestas y necesidades individuales. Dejé que sean los alumnos quiénes me muevan como maestra y no a la inversa. La clase se llevó a cabo atendiendo sus gustos, necesidades e intereses y eso despertó la

motivación intrínseca de cada uno de ellos. Cuando hay alumnos que no logran hacer una actividad, porque es difícil, en colectivo los compañeros que si lo lograron compartían sus procesos y resultados para dar luz a quiénes estaban batallando. Para evaluar los ejercicios realizados compartimos de manera grupal, para que sean ellos quienes autoevalúen su trabajo, identifiquen sus errores y los retroalimenten con el compartir de los compañeros. Se dio un cambio de estrategia, anteriormente los alumnos se formaban para que la maestra les revisara con una palomita los aciertos y después se regresaban a su lugar a corregir individualmente. Hemos aprovechado al máximo el compartir en la diversidad y la convivencia para un sentido común de aprendizaje.

En conjunto alumnos y maestra hemos organizado actividades diferentes y atractivas: salir al contexto, jugar en el patio, experimentos, elaboración de maquetas, uso de materiales de reúso y llamativos. Todo con un propósito de aprendizaje. De este modo he observado que sus actitudes hacia el aprendizaje son más positivas, les encantan y disfrutan este tipo de actividades y más cuando tienen la oportunidad de elegir las. En caso de no conseguir una buena motivación para llevar a cabo una actividad, sin problema la cambiamos por otra del interés de todos, hay flexibilidad por parte nuestra. Antes me frustraba el no seguir el plan al pie de la letra como se nos indicaba, pero hoy sé que el centro de atención son mis alumnos y hay que atender sus intereses y necesidades para que haya disposición para el aprendizaje y así lograr aprendizajes significativos.

Comunidades y Vínculos

En el proyecto de intervención se trabajó con diferentes comunidades de práctica. Cuando inicié atendía el grupo de segundo grado y después el grupo de cuarto grado, ya que se trabajó durante dos ciclos consecutivos. El grupo regional (bachillerato y licenciatura), el grupo de grado (maestría), los vínculos que estuvieron de cerca, entre ellos los Asesores quienes estuvieron apoyando el proyecto con sus aportaciones, correcciones, recomendaciones y demás comentarios. Nos llevaron al análisis y reflexión de nuestras concepciones, de nuestro actuar, provocando grandes cambios positivos para nuestra vida personal, laboral y social.

A continuación menciono la intervención que se llevó a cabo con cada uno de los vínculos y comunidades y sus aportaciones que dieron al proyecto. Los mencioné en conjunto porque todos fueron tanto comunidades como vínculos, se compartió, se convivió con ellos y de todos hubo aprendizajes muy valiosos.

Padres de familia

Un vínculo muy importante que apoya la práctica docente son los padres de familia ya que se trabaja en conjunto y se unen esfuerzos para mejores resultados. Para iniciar con la intervención del proyecto se llevó a cabo una reunión con los padres de familia para intercambiar ideas entre mestizos y rarámuri. Se compartió cómo se lleva la educación en casa, cuáles son las responsabilidades de los niños, cómo es la corrección, cuáles son los comportamientos ante determinadas situaciones.

Iniciamos la sesión con una dinámica de socialización donde jugaron al “calabaceado” como estrategia para reconocer entre los mismos las habilidades que poseen y que son valiosas para el trabajo en equipo. Después se hizo una lluvia de ideas acerca de la importancia del aprendizaje significativo o útiles para los hijos. Se resaltó la importancia de tener mayor paciencia y tolerancia con los hijos. Después, se invitó a involucrar más a los hijos en el quehacer diario del hogar, en las costumbres y tradiciones, en las ceremonias, en los negocios y demás. Para que el niño observe y vaya desarrollando habilidades, aprendizajes, valores y actitudes importantes para su desarrollo personal y social. Se comentó que todo deja un aprendizaje, que no solamente en la escuela se aprende y se educa. La educación inicia desde el hogar y es responsabilidad de todos.

Poco a poco se fue observando mayor interés en los padres de familia en el aprendizaje de sus hijos. Asisten con regularidad a las reuniones para platicar acerca del desempeño de los niños en la escuela y en el hogar, de las formas de convivencia en casa y de cómo es la corrección. Se aprendió en conjunto aprendizajes útiles para la vida: padres de familia, maestros, alumnos y comunidad.

Con la mayoría de los padres se tiene comunicación constante porque van a llevar y a recoger a sus hijos a la escuela. A otros padres que casi no los vemos porque salen a trabajar temporalmente a la ciudad y dejan a sus niños encargados con un familiar u otros se los llevan a trabajar con ellos. Cuando regresan aprovechamos el tiempo al máximo para recuperar los aprendizajes de lectoescritura y matemáticas.

Algunos de los padres de familia se preocupan cuando sus hijos sacan bajas calificaciones en su evaluación cuantitativa, otros se alegran cuando ven que su hijo va aprendiendo a leer, escribir, sumar, restar y demás aprendizajes que el niño pone en práctica en la misma convivencia de la comunidad. Se observa que los intereses por la educación en los padres de familia son diferentes,

se tienen diferentes expectativas de la educación, depende de la forma en que cada quien ve la vida, de los significados y de las necesidades. No es el mismo concepto de educación para la cultura indígena que para la cultura mestiza. Por los comentarios de los padres mestizos es notorio que su objetivo es que su hijo aprenda conocimientos que le sirvan para ir avanzando de nivel escolar hasta alcanzar un certificado o alguna profesión. En cambio para el indígena se nota que su principal objetivo es que su hijo vaya socializando, y adquiera aprendizajes útiles para la vida; que aprenda a leer, que aprenda a escribir y que domine las operaciones básicas, aprender lo que le ayuda a desenvolverse dentro de su propia comunidad.

Las ideas del mestizo están enraizadas en ideas occidentales donde es movido por el capitalismo y todo lo que conlleva, lo motiva prepararse para alcanzar un futuro “feliz” englobado en el consumismo. En cambio el rarámuri simplemente busca ser feliz con lo que ya tiene en su vida presente.

Durante la intervención del proyecto los padres de familia comentaron que habían observado cambios positivos en las actitudes de sus hijos. Ahora se incluían más en las actividades del hogar, del campo y la comunidad, ayudan en la limpieza, hacer comida, cuidar a sus hermanitos entre otros.

Como un aprendizaje útil para la vida en colectivo se han platicado y puesto en práctica estrategias para abatir la discriminación ya que es un problema que se da tanto de un grupo como de otro. Buscamos estrategias continuas para fortalecer la identidad y valoración de cada uno de los grupos culturales. Una de ellas es la integración de juegos tradicionales en las actividades de la escuela, compartir narrativas de cuentos, leyendas e historias de autores indígenas de la comunidad que llevan un aprendizaje implícito y nos ayudan a comprender significados e interpretaciones de algunos fenómenos naturales. A los niños les gustó escuchar este tipo de relatos que nacen en su propia comunidad, con personajes conocidos de personas y animales, que suscitan ideas, pensamientos y sentimientos. Lecturas que nos ayudan a conocer las diferentes maneras de ver la vida.

Se involucró a los padres de familia en las tareas extraescolares, apoyaron a sus hijos en investigaciones en casa, compartieron remedios caseros, mitos y leyendas de la comunidad, recetas de cocina. Acompañaron en la elaboración de maquetas y compartieron diferentes maneras de

resolver operaciones matemáticas. Los padres de familia se han reconocido como fuentes de saberes significativos y útiles. Apoyaron con mayor seguridad, juntos hemos compartido saberes y aprendido en comunidad.

Visité los domicilios de mis alumnos rarámuri para platicar con ellos y sus padres, me encanta como los niños se alegran y corren a saludar, después se ponen muy serios, atentos a escuchar la plática. Su manera de decir mucho o poco es guardar silencio con una sonrisa que contagia. Veo que es una manera de aprender. Me impresiona ver como desde pequeños tienen responsabilidades dentro del hogar como acarrear leña y agua, cuidar a los hermanitos, ayudar en la agricultura, pastorear las chivas, de manera que van aprendiendo a ser independientes en la supervivencia. Desde casa van aprendiendo valores, actitudes hacia el trabajo y la convivencia, acompañando a sus padres en sus quehaceres domésticos y de campo. Los padres corrigen a sus hijos de manera paciente mediante el diálogo directo con ellos, no los corrigen con violencia.

Al tener más conocimiento de los rasgos culturales rarámuri, conocí más de sus necesidades, prioridades e intereses lo que me orientó en el qué y el cómo aprender sin hacer a un lado el valor cultural.

Un anciano rarámuri comentó en el libro de Gardea y Chávez (1998 p, 131). “Es muy bueno que los niños aprendan bien, para que después nos ayuden; porque nosotros los viejos no sabemos leer ni escribir. Si nuestros niños aprenden a hablar, leer y escribir bien en rarámuri y “castilla”, entonces servirán más a la comunidad.” Es bueno que en la escuela se aprenda desde el pensamiento rarámuri, que no se olviden nuestras fiestas para que ellos también bailen y siempre esté contento nuestro padre Dios con nosotros. Esto me dio luz para conocer algunas prioridades de aprendizaje para el niño indígena rarámuri.

En la siguiente fotografía se muestra como la familia rarámuri a pesar de no contar con las condiciones “dignas” de vivienda, los une algo más valioso que es la vida en familia y en

comunidad.



Fig. 4. Familia rarámuri

Autoridades tradicionales.

Como en mi grupo había niños rarámuri me pareció importante conocer más acerca las características culturales, porque de cierto modo conozco más de la cultura mestiza dónde fui creada, aunque siempre he convivido al lado de los indígenas desconozco de algunos de sus rasgos culturales más específicos: sus intereses, gustos y necesidades. Aproveche que estaba acompañando en los juicios orales a las autoridades tradicionales y platicué con ellos acerca de temas de su vida familiar, los significados de sus fiestas y tradiciones, de sus creencias, de sus usos y costumbres entre otros. Me dieron luz para reconocerlos y apoyar con aprendizajes escolares que aluden fortalecimiento de su propia cultura.

Al conversar con el Siriamé (gobernador), los Capitanes (apoyos del gobernador en cada ranchería) y el Mayora (consejero) tuve la oportunidad de aprender mucho acerca de los significados de algunas de sus costumbres y tradiciones, me sorprende la forma de arreglar sus conflictos de una manera respetuosa y pacífica, su modo de relacionarse con mucha paz y armonía. Me llamó la atención como desde la casa fomentan el respeto por sus autoridades y tienen muy claro cada quien cuál es su papel dentro de la familia y la comunidad. Las autoridades tradicionales platican y dan consejos respetuosamente a quien se porta mal en la comunidad y juntos toman acuerdos para solucionar los conflictos presentados sin necesidad del uso de la violencia o privación de la libertad. Arreglado el problema traen refrescos y galletas para compartir entre todos juntos y seguir la convivencia como vecinos de una misma comunidad.

Al asistir para arreglar un conflicto o alguna situación con sus autoridades tradicionales los padres son acompañados por sus niños más pequeños los cuales se mantienen en silencio observando lo que ocurre y escuchando lo que se platica. Me di cuenta que es otra manera de aprender acompañando a los adultos en las diferentes situaciones de la vida cotidiana. Esto me llevó a interactuar más con las familias haciendo visitas domiciliarias, participar en sus fiestas tradicionales y así conocer más de sus costumbres, necesidades, creencias, mitos, organización, problemas etc.

En la siguiente fotografía durante un Juicio oral se puede observar cómo las autoridades tradicionales rarámuri y el presidente seccional escuchan con respeto a quien narra su situación o conflicto, reflexionan y al final dan su punto de vista para encontrar en conjunto una solución justa para todos.



Fig. 2. Juicio oral para arreglar un conflicto

Compañeros del grupo regional participamos en una reunión que se llevó a cabo en nuestra comunidad de Norogachi con las autoridades tradicionales de los pueblos aledaños de la región tarahumara con el tema “Valorando nuestros cargos”. Se compartió como están organizados políticamente para llevar a cabo sus fiestas y demás actividades comunitarias. Se dieron a conocer los diferentes cargos y funciones de cada uno de los representantes indígenas. Me sorprendió como distribuyen responsabilidades en cuanto a la justicia y para organización de las fiestas.

Una compañera maestra y yo compartimos con los participantes de lo que hemos venido aprendiendo en la maestría, lo más relevante que llevábamos en nuestros proyectos como un conjunto: Lograr aprendizajes en libertad y para la vida. Personas presentes nos dieron sus valoraciones comentando que les parecía muy interesante que se busquen nuevas alternativas para

la mejora de los aprendizajes de las comunidades. Les pareció valioso que se tomen en cuenta las necesidades e intereses de los grupos indígenas y que se aprovechen los saberes ancestrales de la comunidad para conservar los valores culturales.

Se dió un diálogo con las autoridades rarámuri de la región, nos compartieron de sus conocimientos y además de lo que se cosecha en la barranca con el clima cálido, como se muestra en la fotografía unas ricas naranjas.



Fig. 3. Compartir con rarámuris de otras comunidades.

Nos comentaron que para ellos lo más importante es que los niños aprendan a leer y escribir porque es algo que les sirve para seguir aprendiendo. También dijo -Queremos que aprendan a hacer sumas, y restas para que aprendan a comprar en la tienda y cuiden su dinero, que aprendan a cuidar la naturaleza como manda Dios porque ya casi no hay pinos, algunos animales se están acabando y al rato con qué vamos a vivir. Que aprendan a respetarse para que no tengan problemas unos con otros, para que convivan en paz en las fiestas. Me di cuenta que muchos de los aprendizajes tratados en la escuela no eran relevantes para la cultura ya que no estaban vinculados a su realidad y contexto.

En la medida que fui aprendiendo del modo de ver la vida desde el rarámuri, descubrí que educación para ellos es lo que se aprende para vivir mejor, contar con los aprendizajes útiles para enfrentar lo que se va presentando en la vida cotidiana. Educar para él rarámuri no es sólo alfabetizar sino aprender a vivir en comunidad.

Comunidad Regional

El grupo regional se llevó a cabo en la comunidad de Kwechi compuesto por personas que cursan el bachillerato, licenciatura y maestría, y los asesores.



Fig. 6. Compañeros de Kwechi.

Los estudiantes formulamos y desarrollamos proyectos de nuestro interés para aportarle algo más a nuestras comunidades de práctica: difundir las medicinas tradicionales, recuperar o fomentar el idioma rarámuri, curar animales, cuidar los agujajes, defender el territorio, así como ayudar en el aprendizaje de los niños, aprender a defendernos con la palabra entre otras. Aprendimos en comunidad y para la comunidad, compartiendo, recuperando y complementando con el fin de movernos para responder a los intereses, gustos y necesidades de las comunidades. Cada proyecto se construyó con el compartir del propio caminar y el aprendizaje de los demás. A través del dialogo entre los miembros de este grupo descubrimos que estábamos llevando una educación desvinculada a la comunidad, lejana y que la debilitaba, pues se desconocía y marginaba los saberes y prácticas cotidianas y tradicionales. Es por ello necesario movernos a una producción de conocimiento ligado a la vida de las comunidades con prácticas reflexionadas en comunidad.

Al compartir las experiencias de mi práctica docente con esta comunidad, descubrí algunos rasgos culturales rarámuri. En una ocasión platicamos de los significados de las tradiciones rarámuri. Las maestras comentamos que nos gustaría organizar en nuestra escuela juegos deportivos y juegos tradicionales como carrera de bola y ariweta como competencia y dar premios a los ganadores, los jóvenes indígenas dijeron que las carreras de bola y ariweta se hacían con el propósito de pedir la lluvia a Onoruame (Dios) más que una actividad deportiva es parte de una convivencia espiritual. También mencionaron que al rarámuri no le gustaban los premios económicos o trofeos. Entendí

porque los rarámuri llevan a cabo sus carreras bajo la lluvia y relámpagos sin miedos y preocupaciones. Aprendí que la cultura rarámuri tiene diferentes concepciones y significados a los de la cultura mestiza y que a veces inconscientemente por desconocimiento los colonizamos con nuestras prácticas docentes.

También nos compartieron como trabajan en sus escuelas en comunidades rarámuri, uno de ellos comentó que él organizaba a los alumnos junto con sus padres para llevar a cabo una plantación de árboles, toda la comunidad participaba y se motivaban a seguir cuidándolos para que los animales no se los comieran. En dicho proceso todos iban aprendiendo, los alumnos en compañía de sus papás y su maestro. Otro compañero mencionó que él para trabajar en matemáticas, fueron al campo a contar lo que iban observando y que eso les gustaba a los alumnos y se motivaban para aprender a contar y sumar.

Otro compañero platicó que él tenía un proyecto con sus alumnos y la comunidad para cuidar el agua de los pozos y arroyos para que estuviera limpia. Juntaban continuamente la basura de ahí cerca y mantenían los pozos del agua tapados con tablas.

Las compañeras enfermeras del centro de salud compartieron como fueron elaborando un recetario herbolario para promover la medicina de plantas en la comunidad, ya que en los tiempos ancestrales era la más utilizada por nuestros antepasados y que en la actualidad poco a poco se ha ido cambiando por la medicina de patente.

Me sorprende como a través de proyectos comunitarios se pueden desarrollar múltiples aprendizajes significativos, con sentido para la comunidad, incluyendo a padres, hijos y maestros, con actividades que se disfrutan y se lleva a cabo con un sentido comunitario. Se desarrollan a través de vivencias comunitarias actitudes, valores y aprendizajes que a la vez motivan a asistir a la escuela con gusto e interés, porque se aprende con sentido y vinculados con la comunidad.

En esta comunidad regional me llama la atención que los compañeros que aún no tienen alto grado de estudio escolarizado, han aprendido a través de la misma práctica cómo trabajar con sus alumnos aprendizajes útiles e interesantes para la vida. Aportan y ayudan a actuar de manera responsable ante la naturaleza y la comunidad en la que se convive diariamente.

Los jóvenes de licenciatura también estudian cómo aprenden significativamente los niños rarámuri. Promueven aprendizajes con sentido basados en su vida comunitaria. Nos compartieron como se aprende desde los diferentes ciclos que se manejan dentro de la cultura: el ciclo de la agricultura, de las fiestas, de la vida y todo relacionado entre sí. Los materiales didácticos son las propias herramientas que se utilizan en la vida misma, no son materiales imaginarios, representativos, sino reales. Por ejemplo aprenden a contar contando lo que hay en su contexto, salen al bosque a contar pinos piedritas en el arroyo. Se aprende haciendo y jugando en la misma comunidad. En colectivo comparten sus experiencias, refuerzan sus aprendizajes y los ponen en práctica como otro ciclo de aprendizaje.

Comunidad de Grado

En esta comunidad nos reunimos mensualmente en la comunidad de Creel, está compuesta por personas que estudiamos la maestría en “Educación y gestión del conocimiento” y los asesores que nos acompañan en el proceso, donde se dan espacios de diálogo para compartir y aprender. Hemos reconocido el saber y el ejercicio de aprender como comunal entre los participantes. Cada uno reflexionamos y nos movemos acompañados con nuestras comunidades y vínculos.



Fig. 7. Compañeros de maestría

Comunidad institucional

Las compañeras que estábamos cursando la maestría en compartimos con los compañeros de trabajo, el proyecto que cada quien realizaba con sus alumnos. Al principio no tomaban mucho en

cuenta compartido, pero como fuimos avanzando, observaron los resultados en los grupos y les llamó la atención. Preguntaron sus dudas respecto a las nuevas prácticas que se estaban llevando a cabo con nuestros alumnos. ¿Por qué dan tanta libertad a los alumnos? ¿Por qué trabajan más fuera del salón de clase? ¿Por qué sentados en círculo? Les compartimos los resultados observados al trabajar de manera diferente: compartiendo en comunidad, sin autoritarismos, tomando en cuenta a los alumnos. Les gusto, nos escucharon, aportaron ideas y en colectivo diseñamos proyectos de aprendizajes significativos para llevar a cabo dentro y fuera de la escuela.

En las sesiones de Consejo Técnico Escolar compartimos y analizamos las problemáticas de aprendizaje que son más comunes en la escuela: la falta de comprensión lectora, bajo nivel de lectura y escritura, solución de problemas matemáticos, falta de valores para la convivencia armónica, entre otros. Se retomó lo aprendido en el proceso de maestría: los que antes solo culpábamos al alumno, ahora analizamos primero nuestra intervención como maestros, y analizamos minuciosamente los factores que intervienen positiva o negativamente. Se aceptó dar prioridad a los aprendizajes que tienen sentido para los alumnos. En conjunto se planearon actividades para trabajar en toda la escuela involucrando a los padres de familia. Se favoreció crear diferentes espacios y ambientes contextualizados para el aprendizaje. Al final de cada mes evaluamos los logros obtenidos en las actividades realizadas y haciendo los cambios necesarios. Se dejó a un lado el “debe ser” siendo más flexibles para responder a las características de nuestros alumnos.

Platiqué con maestros indígenas de la localidad para conocer como llevan la práctica en sus escuelas. Compartimos experiencias y coincidimos en algunas afirmaciones: que los alumnos se motivan y aprenden más cuando son tomados en cuenta para el aprendizaje. Que los aprendizajes son más significativos cuando se les encuentra sentido. Que a los niños les motiva aprender de lo que se hace afuera del salón de clases y prefieren trabajar en equipo o comunidad.

Con las lecturas de Melía, Bertely y otros autores dedicados a la educación, corroboré que los aprendizajes que había venido ofreciendo a los indígenas y mestizos eran ajenos a sus intereses y necesidades, había tomado poco en cuenta sus ideas, sus creencias, sus mitos, en fin todos sus saberes. Me enfocaba solo en trabajar lo que el programa nacional me marcaba, en algunos casos aprendizajes que para algunos no tenían sentido, aprendizajes alejados de su realidad y de su contexto.

En conclusión la convivencia en cada comunidad y con cada vínculo ha sido herramienta clave para el aprendizaje, porque es a través del compartir con las mismas, donde se aprendió un cúmulo de aprendizajes útiles para la vida. A través de la convivencia con los diferentes vínculos y comunidades de aprendizaje aprendí prácticas nuevas en cuanto al quehacer de aprender y educar. En la misma práctica he reflexionado y descubierto algunos aciertos pero también desaciertos en mi práctica docente. Han surgido grandes cambios en mi ideología, concepciones, maneras de actuar en cuanto aprender y educar. El trabajar en las comunidades de aprendizaje me permitió contrastar mis ideas, enriquecerlas para un mejor desempeño docente y personal. Sobre todo porque conocí más a fondo las características culturales de mis alumnos, como cimiento para el aprendizaje. He aprendido a no dejarme llevar por mis preconcepciones o supuestos para hacer afirmaciones, sino analizar y reflexionar antes lo dicho.

A continuación enlisto de manera breve algunos de los movimientos que se han llevado a la práctica acordes a los propósitos del proyecto.

- Promover aprendizajes para la vida con funcionalidad y sentido.
- Producir aprendizajes que aporten al bienestar comunitario.
- Rescatar los saberes ancestrales y culturales de la comunidad.
- Evitar el consumismo innecesario.
- Contextualizar y situar el aprendizaje.
- Diseñar en conjunto las actividades tomando en cuenta las características de los alumnos.
- Crear diferentes ambientes interculturales dentro y fuera de la escuela.
- Uso de materiales llamativos para los alumnos y textos literarios de la región.
- Dejar de ser yo quien guie la clase, controle y quien más hable.
- Evitar ser menos rígida dando libertad para la interacción del grupo.
- Promover en todo momento el aprendizaje colectivo.
- Aprovechar al máximo la diversidad para enriquecer los aprendizajes.
- Llevar a cabo diferentes dinámicas de diálogo y convivencia.
- Involucrar a los alumnos en la toma de decisiones para la solución de conflictos escolares.
- Involucrar a la comunidad y padres de familia en el aprendizaje.
- Aprovechar las espontaneidades de los alumnos para el aprendizaje.
- Evitar premios y castigos y el uso exclusivo de libros y cuadernos para el aprendizaje.

Aprendí desde cada comunidad y desde cada vínculo a ver el aprendizaje desde otra perspectiva más atractiva y funcional. Aprendí a ver mi propia práctica, reflexionar sobre ella y hacer los cambios necesarios para lograr lo propuesto. Agradezco a los asesores y compañeros por los cuestionamientos que me han hecho acerca de mi práctica docente y que me han llevado a reflexionar y darme cuenta que hay otras maneras más efectivas para llevar un aprendizaje contextualizado y vinculado con la comunidad. No ha sido fácil dejar de lado las prácticas que por costumbre venía llevando a cabo, que en lugar de favorecer entorpecía la formación de los alumnos, a través del compartir y aprender juntos han surgido grandes cambios en mi actuar y se han visto los frutos reflejados mis comunidades de práctica y en el cambio de actitudes de los alumnos ante el aprendizaje. Se disfruta de la escuela y del convivir en comunidad.

Capítulo III. Narrativa de mis aprendizajes adquiridos durante la intervención de la práctica docente.

En este capítulo se narran los aprendizajes generales encontrados durante el proyecto de transformación. Fundamentados en registros de la práctica, la historia personal y las referencias bibliográficas.

Al analizar mi práctica docente, las raíces de mis actitudes, descubrí que tenía que hacer cambios en mis actitudes como maestra, sí quería ver cambios en las actitudes de los niños ante el aprendizaje escolar. Inicé reconociéndome como persona, como maestra y reconociendo ampliamente a mis alumnos. Descubrí que cada uno de los alumnos tenía diferentes características y no las tomaba en cuenta para el aprendizaje. Lo que transmitía en la clase como maestra era un cúmulo de información sin sentido para los alumnos, alejada de su realidad y contexto.

En el transcurso del proyecto encontramos nuevas maneras de plantear y llevar a cabo el aprendizaje, que despertó en los alumnos la motivación y se disfrutó el asistir a la escuela. Así lo expresaban a diario los niños ¡Qué bien nos la pasamos hoy! Eso me maravillaba y me hacía más fácil y liviano el trabajo de maestra. En los inicios del proyecto al seguir las propuestas de los alumnos, sus espontaneidades me preguntaba ¿Estaremos perdiendo el tiempo? ¿Qué pasará si no sigo el programa? ¿Nos iremos a atrasar en los aprendizajes? ¿Qué opinaran los padres de familia? Dudaba de los frutos que iba a obtener, porque estaba acostumbrada a guiar la clase de acuerdo a los intereses de mis autoridades educativas.

Me apoyé con lecturas de autores que comparten alternativas diferentes a las habituales para el aprendizaje en comunidades indígenas y rurales. Meliá, Bertely y Rogoff me dieron luz para interactuar en comunidades indígenas e interculturales. Fuimos probando, dando libertad de elegir, movernos a los intereses del grupo y no fue tiempo perdido. Los aprendizajes fueron reales, significativos y con sentido para la propia vida personal y comunitaria. Los alumnos se integraron en las actividades, se vieron motivados y contentos. Avanzamos en la dinámica de dialogar y compartir para aprender juntos. Reconociéndonos como fuentes de saber todos los miembros de la comunidad educativa: maestros, padres de familia, alumnos y comunidad en general. Nadie sabe más ni menos, simplemente cada quién sabe lo que es necesario para sostener la vida.

Los movimientos y aprendizajes que mencioné al final del capítulo anterior los resumí en tres aprendizajes generales que fueron los siguientes:

- Cuando los aprendizajes son vinculados con la realidad y contexto de los alumnos se apropian más fácilmente de ellos, porque les produce sentido.
- Cuando se toman en cuenta las necesidades y los gustos de los alumnos se tiene mayor interés y motivación por el aprendizaje.
- Dialogar y compartir para aprender juntos.

A continuación narro cada uno de los aprendizajes encontrados durante la intervención de la práctica docente.

Cuando los aprendizajes son vinculados con la realidad y contexto de los alumnos se apropian más fácilmente de ellos, porque les produce sentido.

Cuando se encuentra sentido al aprendizaje es más fácil apropiarse de él. Tienen mayor sentido cuando son vinculados con la realidad y contexto de los aprendices. Aprendemos más fácilmente lo que nos es necesario, lo que nos gusta y lo que nos interesa. Un ejemplo es como desde pequeños aprendemos con facilidad un idioma o una lengua por la necesidad de comunicarnos.

Antes de iniciar con este proyecto de maestría mi forma de trabajo era bajo la misma rutina, todos los días se llevaba la misma dinámica de trabajo. Al entrar al salón de clase los niños se acomodaban en su banca organizadas en filas lineales frente al pizarrón, esperando las instrucciones por parte de la maestra. Los alumnos utilizaban como material únicamente su libro, cuaderno y lápiz. Se desarrollaban aprendizajes conceptuales, sin aplicación en la vida misma. Para iniciar la dinámica de aprendizaje la maestra relataba el aprendizaje con el apoyo del pizarrón, de ilustraciones imaginarias, videos descontextualizados, alejados de su propia realidad. Los alumnos que lograban comprender el tema llevaban a cabo los ejercicios planteados en su libro y en su cuaderno. A veces les daba actividades extra en fotocopias de materiales de algunos editoriales que conseguía, porque suponía que con ello iba a reforzar los aprendizajes. Explicaba individualmente a los alumnos que no comprendían el tema y batallaban para llevar a cabo los ejercicios. Al final del día era tedioso y cansado el permanecer sentado en el mismo lugar escuchando la “teórica” de la maestra. En una ocasión un alumno que era muy expresivo comentó “Para mí la escuela es como una cárcel porque solo estamos encerrados” eso me preocupó y me pregunté “¿Cuántos piensan lo

mismo?” y todos aquellos que no se motivaban en la clase afirmaron la idea de su compañero. Entonces pensé hay que hacer algo para cambiar en los niños esa idea que tienen en cuanto a la escuela. Enseguida se los comenté a los compañeros maestros porque me pareció que era respuesta a la dinámica de trabajo que se venía ofreciendo.

En el proyecto de transformación probamos cambiar la forma de llevar la clase para motivar a los niños y despertar el gusto e interés por el estudio: primeramente lo que se hizo fue procurar que los aprendizajes a desarrollar estuvieran vinculados con la realidad para después buscar el contexto apropiado donde se llevaría a cabo el proceso de aprendizaje. Me pareció interesante como dice Melía (2008) sobre la educación para los indígenas que no hay un programa preocupado con la inclusión de contenidos prácticos para los alumnos indígenas, desconectados totalmente de sus intereses y de su vida, no son tomadas en cuenta sus características culturales para la elaboración del plan educativo nacional. Los compañeros de la comunidad Regional nos compartieron sus experiencias de aprendizaje en las comunidades indígenas donde trabajan los aprendizajes a través de proyectos para el bien comunitario. Participan y aprenden en comunidad plantando árboles, limpiando los pozos de agua potable entre otros, eso ha funcionado como motivación a los alumnos para la adquisición de aprendizajes útiles para la vida misma dentro de su propia cultura. A continuación muestro algunas de mis experiencias que me ayudaron a aprender y reaprender de mi práctica docente:

En la clase de formación cívica (R. Ayudemos a nuestra localidad), salimos a los alrededores de la escuela a observar las necesidades que encontrábamos, para juntos elaborar un proyecto de acción, caminamos y observamos que había mucha basura y que hacía falta juntarla para que con las lluvias no corriera hacia el río. Nos organizamos para salir al día siguiente a juntar basura, llevamos bolsas y costales, era notable como todos participaban animosos juntando basura y en un momento dejamos limpio desde la escuela hacia el río. Los alumnos comentaban que iban a evitar la muerte de los peces que ahí se encuentran. En la actividad se pusieron en práctica valores de convivencia como el respeto, solidaridad y cuidado por la naturaleza. Además los alumnos se apropiaron de los aprendizajes porque le encontraron sentido a lo que se estaba haciendo. En la siguiente imagen se puede observar como los alumnos interesados, hacen sus anotaciones de lo que observan en el río para elaborar un plan de trabajo.



Fig. 8. Se observa y se planea cómo ayudar a la naturaleza.

Para despertar el interés de los alumnos por la investigación se inició la clase con un recorrido por la escuela y su alrededor. Los niños anotaron en su cuaderno las dudas que encontraban acerca de la naturaleza que observaban, asombrados se invitaban unos a otros a observar detenidamente los animalitos minuciosos que se encontraban. Mientras platicamos, observaba como todos compartían lo poco o mucho que sabían. Ya que tenían su tema de investigación visitamos la biblioteca y a diferentes personas para recabar información. Se intercambiaron saberes culturales y ancestrales de la comunidad. Se aprendió que el aprendizaje está en los diferentes contextos y que se pueden aprovechar los recursos naturales, bibliográficos, tecnológicos y humanos como un medio para aprender y desaprender. (R. Vamos a investigar un tema de interés)

Mi papel como maestra es buscar el aprendizaje a través del diálogo socializado e intercultural, adentrar a los alumnos en prácticas contextualizadas donde encuentre significados y la relación con el mismo, con los demás y con la misma naturaleza. Una educación inductiva que parte de su entorno particular, desde sus propias necesidades e intereses para después llevarlos a conocimiento más generalizados. Dice un compañero maestro cuando el programa le marca estudiar las culturas del otro lado del mundo “Como queremos aprender literalmente acerca de culturas tan lejanas, sino conocemos las de aquí mismo” y pues creo que tiene razón porque se aprende primero desde lo personal, familiar y de la propia cultura y comunidad, para después intervenir en lo más lejano. Como dice Etienne Wenger en su libro “Las comunidades de aprendizaje están por todas partes: en casa, en el trabajo, en la escuela, aficiones: pertenecemos a varias comunidades de práctica en cualquier momento dado. Y estas cambian en el curso de nuestra vida” (1998, p.23). Quiere decir

que el aprendizaje no solamente está encerrado en la escuela sino que está implícito en las diferentes prácticas que se llevan a cabo en el propio contexto, todos de alguna manera pertenecemos en nuestra comunidad a diferentes prácticas de aprendizaje, dentro de la vida personal, social y cultural. En cada área de nuestra vida desarrollamos aprendizajes significativos que nos son útiles y que van creciendo conforme a la experiencia que vamos tomando.

Cuando se encuentra la funcionalidad del aprendizaje a desarrollar los alumnos muestran mayor interés en las actividades y se apropian más fácilmente de él. Durante la clase donde trabajamos el tema de cómo y porque llevar una alimentación adecuada (R. La alimentación). De entrada se registró individualmente lo que se había estado comiendo durante los últimos días, nos dimos cuenta que en la alimentación se estaban incluyendo algunos alimentos chatarra como refrescos, papitas, sopas instantáneas entre otros y se estaba comiendo pocas frutas y verduras porque no eran muy apetitosas. Algunos comentaron que preferían comer casi siempre frijolitos con tortilla cuando su mamá les ofrecía algo diferente. Enseguida elaboramos en grupo un menú donde se incluían productos de la misma comunidad, nos organizamos y al día siguiente llevamos cada quien un alimento de cada grupo y armamos los platillos para disfrutarlos y compartir. Para complementar los aprendizajes nos visitó en el salón la doctora y la enfermera de la comunidad para platicar acerca de la importancia de comer de todos los alimentos del plato del bien comer.



Fig. 9. *Platica de la doctora acerca de la alimentación.*

Al llevar la clase de manera vivencial armando y disfrutando los platillos fue motivador les produjo sentido, los niños se apropiaron de la clasificación de alimentos y sus nutrientes para nuestro organismo. Entre ellos se animaban a probar los alimentos que no les gustaba. Se pudo observar

como todos preguntaron con facilidad a la doctora lo que quisieron saber en cuanto a la alimentación y otras dudas acerca de la medicina. Sacaron sus dudas para ampliar sus conocimientos útiles en su vida cotidiana.

Para promover aprendizajes vinculados con la realidad el colectivo docente y alumnos llevamos a cabo la celebración de días festivos de acuerdo a la tradición en la comunidad. Previamente nos reunimos para organizar cada una de las festividades. En el registro (R. Celebración de día de muertos) menciono que se dicha celebración se llevó a cabo de acuerdo como se acostumbra en cada una de las culturas de la comunidad mestiza y rarámuri. Previamente preguntamos a los alumnos ¿qué hacen en su familia y comunidad para festejar a los muertos? Y a partir de ahí invitamos a traer alimentos para ir al panteón de la comunidad y compartir. El día de muertos toda la escuela fuimos caminando al panteón a visitar las tumbas de los familiares cercanos, se pusieron flores que se habían hecho para ofrecer, enseguida nos acercamos a una celebración rarámuri que se estaba llevando a cabo para subir al cielo a un señor que había fallecido. Los niños mestizos preguntaban a sus compañeros rarámuri sus dudas -¿Para qué hacen eso?- y los niños indígenas les explicaron que eso es para ayudar a subir el alma del fallecido al cielo. Todos observamos con respeto, de regreso a la escuela llegamos al arenal del arroyo donde compartimos el lonche. Jugamos hacer túneles en la arena, formar figuras, saltar la cuerda, a las luchas. Todos contentos disfrutamos el paseo y no teníamos ganas de regresar a la escuela. Resulto una grata experiencia llena de aprendizajes con sentido: como el por qué ofrecer flores y comida a los muertos. En años anteriores se había celebrado en la escuela el día de muertos con la elaboración de altares, pero nos dimos cuenta que los alumnos tanto mestizos como rarámuri no se apropiaban fácilmente de su significado, ya que no es una tradición de la comunidad. Aunque apoyaban activamente haciendo cadenas de papel, haciendo papel picado y traían de sus casas lo que se les pedía: flores, velas, comida. No le encontraban mucho sentido, para ellos era algo fuera de su realidad y de sus creencias culturales. Lo veían sólo como una actividad artística. Retomando la idea que considera Rogoff (1993) que la participación del niño en actividades socioculturales reales de su propio contexto es de gran apoyo para su desarrollo cognitivo. Por ello al vincular los aprendizajes desde su propia realidad resultaron aprendizajes significativos. Durante el recorrido fue notorio como los niños que adentro del salón de clases no participan por falta de motivación e interés en esta actividad interactuaron con mayor facilidad. Se integraron al trabajo y apoyaron a sus compañeros de clase, participaron más que dentro del salón de clases. Los niños que son inquietos en el salón de clase,

al salir al contexto trabajaron activamente descargando su energía positivamente. Los niños rarámuri se desenvuelven con mayor facilidad y enseñan a los otros acerca de las plantas, animales, el suelo y demás aprendizajes relacionados con la naturaleza ya que algunos de ellos tienen más relación directa en su vida diaria.

El planteamiento de preguntas por los mismos alumnos acerca de lo que querían aprender ayudó a situarse en el aprendizaje, encontrar el sentido a lo que iban a investigar y para qué.

En el tema de la alimentación se hizo de una manera práctica, partiendo desde la realidad, los niños le encontraron sentido al aprendizaje que se estaba desarrollando y mejoraron su disposición al trabajo, compartieron y aprendieron juntos.

En conclusión el aprendizaje tiene sentido cuando se da a partir de una situación real, donde se convive con el propio contexto, con las propias costumbres y tradiciones de los aprendices. Cuando hay sentido en el aprendizaje, que se comprenda el qué y el para qué está aprendiendo. El niño estará más dispuesto a aprender y compartir. Muestra mayor disponibilidad para llevar a cabo el proceso de aprendizaje. Cada quien aprende lo que le es necesario, lo que tiene significado para sí mismo, por ello de suma importancia para trabajar cualquier contenido debo conocer primero las características de los alumnos, para saber cómo plantear el aprendizaje para que sea significativo, que sea de interés, útil y práctico.

Cuando se toman en cuenta las necesidades y los gustos de los alumnos se tiene mayor interés y motivación por el aprendizaje.

A consecuencia de que mis alumnos no se motivaban y no todos participaban en clase, me di la tarea de conocer más de sus características personales: sus gustos, sus necesidades y sus intereses, para tomarlos en cuenta en el desarrollo de los aprendizajes. Me gustó la idea que nos comparte Bertely (2012) lleva a reunión de actores indígenas (padres, alumnos, maestros y formadores indígenas independientes y universitarios) y no indígenas (académicos, y formadores universitarios) que nos cuestionamos con el fin de re-educarnos, de responder a las necesidades y deseos de los pueblos indígenas. Se retomó la idea para implementarla en nuestra comunidad de práctica. Dejé de ser quién diseñaba y dirigía el aprendizaje, tomando en cuenta las aportaciones de los actores involucrados y de los vínculos quiénes apoyaron en esa transformación.

Después de llevar a cabo nuevas prácticas de aprendizaje fue interesante ver como alumnos que difícilmente se integraban al trabajo, ahora participaron con entusiasmo, preguntaron,

compartieron, se sintieron tomados en cuenta. Ahora las clases las diseñamos entre todos, elegimos qué queremos hacer, con quién queremos trabajar, dónde queremos estar, claro siempre con responsabilidad en el trabajo. Poco a poco se aprende a hacer buen uso de la libertad. A veces dicen queremos dibujar y relacionamos el aprendizaje y nos ponemos a dibujar. Al salir a trabajar afuera del salón en grupo o en equipo dio buenos resultados en la motivación. Me apoyé en los más inquietos para que coordinaran su equipo de trabajo, gustosos lo hicieron, luego los observo que se integran al trabajo y lo hacen muy bien. Se pudo escuchar de los mismos niños ¡Qué bien me la pase hoy! ese fue el mejor regalo del día, mirar a los niños que están aprendiendo y que están contentos.

En el registro (R. Vamos a investigar un tema de interés) al trabajar el tema donde se requiere buscar información en diferentes fuentes. Para despertar la curiosidad por aprender se inició con la lectura en voz alta de un cuento que trató de una niña que preguntaba de todo lo que observaba a su alrededor y así aprendía cada día cosas nuevas. Los niños se dieron cuenta que el ser preguntón es algo positivo porque ayuda a aclararse dudas de lo que se vive o nos rodea. Salimos del salón de clases, caminamos todos juntos observando y comentando de lo que se observaba alrededor: las plantas, los animales, las construcciones, el ir y venir de las personas de la comunidad, los niños son muy observadores y curiosos se fijan en los detalles más pequeños de cada cosa y preguntan lo que no saben y quisieran saber. Fue significativo el recorrido porque aprendieron desde su propia realidad y compartieron sus saberes unos con otros. Me pareció interesante lo que dice Bertely (2007) para que la escuela sea más significativa para los actores que participan algunos de los pueblos indígenas actualizan, inventan, recrean y configuran la cultura escolar dependiendo de su historia social, política y cultural, entendiéndolo que como maestra se debe ir dejando a un lado “él debe ser”, siendo más flexible y acoplándome a las necesidades, gustos e intereses de los alumnos, en mi práctica docente poco a poco he ido probando dejar a un lado el dominio y potestad sobre mis alumnos, dejando de ser solo yo quien dirige y diseña la clase.

Me di cuenta que al estar presente en el salón de clase algunos alumnos respetaban sólo para dar gusto a la maestra y no porque sintieran hacerlo; en varias ocasiones al dejarlos solos en el salón se comportaban con faltas de respeto unos con otros, que al regresar no faltaba quien estuviera molesto o agredido, entonces me pregunté ¿Cómo hacerle para que se auto controlen como una necesidad para la convivencia? comenzamos a trabajar más la sensibilidad platicando en conjunto

acerca del tema y reflexiones con el apoyo de algunas lecturas de fábulas que hablan acerca de la importancia de las muestras de afectos de unos con otros, el respeto, la tolerancia y aceptación hacia los demás para una buena convivencia.

Se acordó en grupo que cuando se presente una situación difícil o conflicto lo mejor es dialogar y llegar a acuerdos colectivo. Un alumno que batallaba para controlar sus emociones a consecuencia de la inestabilidad familiar y la necesidad de falta de cariño por parte de sus familia, eso lo llevaba a mostrarse agresivos con sus compañeros, la mejor herramienta que me ha dio resultado fue elogiarlo, apapacharlo y tomarlos mucho en cuenta en las actividades, eso le ayudaba y lo hacía sentirse bien, después siempre buscaba la oportunidad para acercarse a platicar de sus inquietudes buscando un apoyo. La falta de cariño es una necesidad que debe de tratarse con más cariño para aminorar la situación y mejorar el aprovechamiento en el aprendizaje.

En las diferentes prácticas de aprendizaje se utilizó como técnica diferente material llamativos porque es algo que les gusta a los niños y se motivan para elaborar sus trabajos; en el registro (R. Los cuidados y remedios para los sentidos) los alumnos se motivaron al ver las hojas de colores y los marcadores que utilizarían para el diseño de sus carteles, emocionados escogieron los colores que más les gustan y enseguida iniciaron a imaginar su diseño compartiendo ideas entre todos. En la clase de matemáticas trabajamos con material manipulable como apoyo para hacer conteos, operaciones matemáticas, comparar medidas y demás, les gusta y les motiva usar dados, regletas, contadores, fichas, semillas y piedritas.

Como maestros creo que es importante que conozcamos a fondo a nuestros alumnos qué les gusta, qué les atrae para que el aprendizaje se torne atractivo y tenga más disposición por aprender algo que le va servir. En el registro (R. Los medios de transporte) les pregunté -¿Cómo les gustaría que fuera la clase? ¿Qué proponen? Ellos propusieron hacer barquitos de papel para ir al río a echarlos al agua para que flotaran, entonces dijimos -¡vamos!- pero algunos mencionaron que no sabían hacer los barquitos, luego los que si sabían les explicaban como doblar la hoja a sus compañeros hasta convertirla en un barquito de papel, me encantó el apoyo de unos con otros con mucha paciencia se guiaron en los dobleces del papel para conseguir un barco, en el trayecto al río compartimos ideas acerca del tema.

Enseguida encontramos unos niños que iban montados en su burrito rumbo a su casa y dijeron – nosotros queremos un medio de transporte de esos porque pasan por todos lados.

Se compararon los medios de transporte cuáles son más lentos y cuáles son más rápidos para transportarnos, uno de los alumnos comentó -los más rápidos eran más costosos-, otro dijo - los caballos eran más baratos pero que siempre se tenía que darles de comer-, -si- afirmaron los demás, pero ese nos puede llevar por donde no hay caminos. Se entró en debate y controversia pero el resultado fue un aprendizaje rico a partir de la experiencia de cada uno de los alumnos.

Al llegar al río nos divertimos al ver los barquitos flotar en el agua, jugamos carreras de barcos soplando y moviendo el agua para que avanzaran más rápido. De regreso al salón dijeron que querían dibujar, entonces dibujaron en una hoja los medios de transporte que habían encontrado en el recorrido: burros, caballos, carros, bicicletas. Fue interesante cuando se tomaron en cuenta las propuestas de todos, de acuerdo a lo que les gusta y querían hacer. Esas improvisaciones produjeron frutos porque se tomaron en cuenta los gustos, intereses y necesidades propuestos por los alumnos. Por último platicamos acerca de qué nos había parecido la clase, los niños comentaron que les había gustado salir a aprender afuera de la escuela.

He aprendido que las actividades que se llevan a cabo en el contexto de la escuela y comunidad nos llevan a un buen número de aprendizajes significativos. Antes pensábamos que salir del salón era mucha pérdida de tiempo pero hoy lo vemos de otra manera porque lo que se aprende en ese tipo de convivencias es lo que realmente a los niños les atrae y los motiva.

Aprender por medio del juego es algo que a los niños les gusta, se mostraron contentos y estuvieron motivados para participar. Los más callados se involucraron en el diálogo, hacían preguntas y comentaban lo observado. Cuando se impartían los temas dentro del salón de clases con material representativo e imaginario los alumnos no le encontraron significado y se perdía el interés. En cambio al salir al contexto se situó el aprendizaje, siendo más real por el contacto y observación directa, los alumnos se motivaron y estuvieron activos en proceso de aprendizaje. Se encontró sentido a lo que se estaba aprendiendo.

En conclusión un aprendizaje para la vida es donde se aprende lo que es necesario y tiene sentido para sí mismo y vida sociocultural. Para lograr la motivación para el aprendizaje, es importante

tomar en cuenta las necesidades, gustos e intereses de los alumnos para que sea significativo y funcional.

Dialogar y compartir para aprender juntos.

En el proyecto de intervención probamos diferentes espacios para compartir aprendizajes a través de la palabra y del hacer en colaboración conjunta de todos los participantes. Se dieron espacios donde todos opinamos, construimos y recuperamos aprendizajes de las experiencias de la vida cotidiana. Como dice Bertely (2012 p.141) “Hemos alcanzado crecer juntos porque todos los días aprendemos a compartir nuestros mundos, nuestras ópticas, nuestras lógicas, nuestros anhelos”. A sido una satisfacción ver como los niños han avanzado en el compartir para aprender y retroalimentar los aprendizajes colectivamente. Al principio batallaron para trabajar de esta manera, ya que anteriormente al terminar sus ejercicios se formaban con la intensión de que la maestra les revisara de uno por uno y asignara una calificación cuantitativa. Se llevó a cabo un trabajo colegiado donde se comparten los procesos que llevan a cabo, se explican unos a otros entre los alumnos, se corrigen y se apoyan entre si cuando algo se dificulta.



Fig. 10. *Diseñando y elaborando maquetas en conjunto.*

En el registro (R. Sumas y restas) menciono que los alumnos para resolver los problemas se apoyaron de manera colectiva en los procedimientos, cada quien proponía sus maneras de resolver y corregían a quién tenía el resultado incorrecto. Poco a poco se valoró el aprendizaje compartido a través de la palabra, en el diálogo grupal escuchamos con mayor interés, se comenta con seguridad, se escucha con atención, se corrige cuando es necesario y se respetan los turnos de

participación. Hemos aprendido hablar pero también a escuchar como un medio para aprender y desaprender de los demás.

Para aprender del compartir con otros, se llevaron a cabo diferentes investigaciones con personas de la comunidad en busca de los saberes comunitarios y ancestrales que mucho valor tienen para nuestras culturas. En el registro (R. Vamos a investigar un tema de interés) se investigó acerca temas comunes y de interés de los alumnos: acerca de la vida de los perros, recetas de cocina, la medicina tradicional entre otros. Al ir a investigar fuera de la escuela, motivados tomaron sus cuadernos y lápiz para escribir notas. Encantó salir de la escuela para aprender, se reconocieron los saberes que poseen las personas adultas de la comunidad, útiles para la vida nuestra. Cuando vamos a investigar prefieren ir con personas de la comunidad, más que buscar en libros o en enciclopedias porque se obtiene información contextualizada con sentido.

La siguiente fotografía muestra el momento en que los niños preguntan a una señora rarámuri acerca de su tema de investigación.



Fig. 11. Niños aprendiendo de una señora rarámuri.

Los alumnos intervinieron a través del diálogo en la solución de conflictos presentados en la escuela para fomentar que se establezca el dialogo, la negociación y el establecimiento de acuerdos, en el registro (R. Como mejorar la convivencia) menciono que al terminar el recreo, antes de iniciar la clase se da un tiempo para platicar cómo nos la pasamos. En una ocasión un grupo de niñas dijeron que una compañera las había estado molestando, en repetidas ocasiones lo había hecho, y no avisaban porque las tenía amenazadas. Para arreglar el caso escuchamos la versión de las dos partes

y de los testigos, al final en grupo buscamos una solución y se tomaron acuerdos para que no volviera a suceder. Los niños fueron muy astutos para tomar decisiones, además conocen las normas para una buena convivencia, a veces no las cumplen porque les son impuestas y no les toman sentido. Mejoró la convivencia dentro y fuera del salón de clases por ellos mismos.

Durante las clases se dio tiempo para la plática espontánea de interés los alumnos, donde de manera voluntaria compartimos aprendizajes que se han obtenido de experiencias vividas dentro y fuera de la escuela. A los niños les encanta contar sus anécdotas de terror, cuando se habla de serpientes o fantasmas todos tienen algo que contar, nos escuchamos con respeto y atención, nos divertimos y al final logramos una lluvia de conocimientos de todos los participantes.

Se llevaron a cabo diferentes convivencias para el aprendizaje colectivo para dejar a un lado el individualismo. Anteriormente la organización estaba basada en acomodar los pupitres individuales en filas lineales, separadas unas de otras para evitar que los niños se copiaran entre sí. La dinámica de aprendizaje era la maestra frente a los alumnos para exponer el tema y pasaba a su escritorio para revisar los trabajos calificando con el acierto y el error. Se perdía el interés y la atención en la clase, era aburrido estar escuchando por largo tiempo en absoluto silencio. Se daba lugar para que aparecieran problemas de conducta. Los alumnos que se distraían con facilidad procuraban sentarse atrás de sus compañeros para que no se les revisara el avance en su trabajo.

Para compartir y aprender unos de otros probamos sentarnos en círculo para dialogar de frente mirándonos todos a la cara, para apreciar el intercambio de voces, gestos y mímicas como formas de comunicación, que a veces nos dicen más que las palabras. Nos sentamos en círculo para que las participaciones sean dirigidas a los compañeros y no solamente con dirección a la maestra, así escuchar con atención cuando un compañero participa. En la siguiente fotografía se muestra la organización en círculo para favorecer el diálogo como experiencia de aprendizaje colectivo.



Fig. 12. Sentados en círculo para compartir y aprender.

Para multiplicar los aprendizajes nos sentamos en círculo, compartimos cada uno los remedios caseros para el cuidado de los sentidos, encontrados en la investigación en casa y en nuestra comunidad. Tomando en cuenta lo que dice Bertely (2012) que el aprendizaje se debe buscar a través del diálogo socializado e intercultural, donde nos cuestionemos con el fin de re-educarnos, crecer juntos compartiendo nuestros mundos, nuestras lógicas y nuestros anhelos. Por ello es de suma importancia de trabajar en las diferentes prácticas contextualizadas de relación con uno mismo, con los demás y con la misma naturaleza.

En mi autobiografía rescaté el recuerdo de mi maestra de primaria en una postura rígida revisando los trabajos de los alumnos con palomitas y tachitas rojas. Me provocaba miedo e inseguridad para acercarme a revisar, sabía que me iba a regañar, nunca se escuchaban palabras de aliento y motivación. Como docente seguía ese modelo para la clase, daba poca libertad de expresión a los alumnos, realizaban ejercicios para una calificación cuantitativa en sus cuadernos. Fue una de las razones por la que no todo el grupo lograba llevar a cabo las actividades impuestas, era una dinámica que no despertaba el interés y la motivación de los alumnos, tampoco permitía que se apoyaran entre sí. Comúnmente se escuchaba decir a los alumnos “mi compañero me está copiando” no se había trabajado la importancia de compartir lo aprendido. Rogoff considera que los niños como aprendices del conocimiento, aprenden más fácilmente a partir de la observación y de la participación activa en las diferentes prácticas socioculturales. Dicho de otra manera que se aprende más fácilmente cuando se socializa el aprendizaje.

En conclusión al compartir aprendizajes dentro o fuera del salón de clase se da la oportunidad para que todos expresen sus ideas, sus procedimientos y sus necesidades, esto ha ayudado a desarrollar

la expresión oral sin temor a la censura y apoyando para la escucha mutua y respetuosa. Se enriquecen los aprendizajes, se ponen en juego las ideas, se rechazan o se adoptan ideas nuevas. Trabajar en diferentes espacios y contextos motivó porque a los niños y niñas les gusta salir del salón de clases y aprender en diferentes ambientes.

Síntesis de los aprendizajes.

La educación para la vida es aquella que toma en cuenta las características de cada uno de los alumnos y que realmente incluye a todos y cada uno de los niños y niñas, dando oportunidad a cada uno a que desarrolle colectivamente sus propios aprendizajes significativos y con sentido para la propia vida. Dejar la educación homogénea, que transmite de una misma manera, que pide que todos aprendan lo mismo, al mismo ritmo, incluyendo solo a los que aprenden de esa forma, excluyendo a los que no les queda esa forma de aprender. Para el logro de esto se llevó a cabo un aprendizaje compartido, se aprovechó el intercambio entre la diversidad, el compartir vivencias personales. Se permitió que todos y cada uno desde la realidad social o cultural de donde viene desarrolle potencialidades, capacidades, formas de pensar, de sentir, conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Se desarrollaron aprendizajes útiles para la vida misma. Fue necesario dar un salto de un aprendizaje radical a un aprendizaje significativo socializado que incluyera a todos los alumnos atendiendo las necesidades, gustos e intereses, para que cada quien construyera sus propios aprendizajes significativos para la propia vida social y cultural. Fue necesario dar libertad y opciones a los niños para elegir que querían hacer, cuándo, con quien y como lo hacían. Después de haber elegido tener mayor interés, motivación y responsabilidad en el proceso de aprendizaje. Fue necesario dejar a un lado la enseñanza abstracta de contenidos y conceptos que sólo se reproducían memorísticamente, sin sentido y utilidad. Provocar que los alumnos se motivaran a implicarse voluntariamente en las experiencias del aprendizaje colectivo y colegiado. Se buscó que los aprendizajes fueran de y para la vida real, es decir se gestionó el conocimiento explorando, compartiendo, resolviendo juntos y creando a partir de la convivencia entre los sujetos y la naturaleza misma. Paulatinamente fui observando que los niños se implicaban más en la aventura de aprender y desaprender y eso motivó a disfrutar de una escuela con sentido. Hubo eficacia en los aprendizajes al atender los intereses, las necesidades y la motivación intrínseca de cada niño. Implicó detectar los talentos de cada uno para aprovecharlos en su desarrollo. Se dejó de ser una

transmisora de información, a una maestra con la responsabilidad de que todos aprendan con sentido para la vida, tomando en cuenta las características de cada niño y niña, descubrir cuáles son sus gustos, intereses y necesidades para así soñar y crear juntos climas que arropan el proceso de aprendizaje y la convivencia en la diversidad en busca de un mundo mejor para todos.

Capítulo IV. Pilares del aprendizaje para la vida.

En este capítulo referiré acerca de la esencia de los aprendizajes obtenidos durante el proceso de maestría, mis formulaciones generales construidas de manera inductiva, partiendo de la realidad de mi práctica, para tratar de aportar a la conceptualización de las tres dimensiones diversidad, convivencia y aprendizaje, como fruto del proceso realizado con el acompañamiento de los diferentes vínculos y comunidades. Me apoyé en tres interrogantes ¿Qué es aprender? ¿Para qué aprender? ¿Cómo se aprende? Y ¿De quién se aprende?

Aprendizaje

Qué aprender y para qué aprender.

En esta maestría descubrí un nuevo concepto de aprendizaje, diferente al que había manejado. Anteriormente en la clase se trabajan contenidos teóricos, que solo llenaban la memoria de información para ser evaluada en determinado momento, obtener una calificación y un título. Con autoridad se transmitían aprendizajes sin sentido, desvinculados de la realidad de los niños y niñas, solo porque nos decían que así debía ser para mejorar la calidad de la educación. En mi grupo los alumnos se mostraban sin interés, desmotivados, distraídos y con poca responsabilidad. Después del examen se olvidaban de lo aprendido. Era preocupante la situación, pero yo creía que el problema estaba en ellos.

Al analizar y reflexionar mi práctica docente con el apoyo de los asesores y vínculos, fue duro darme cuenta que tenía que cambiar mis esquemas prefabricados de aprendizaje y mis actitudes para la enseñanza. Inicie probando nuevas alternativas basadas en la convivencia en la diversidad, compartir y aprender de otros. Se dejó a un lado la rigidez de normas, la imposición y el autoritarismo, dando más libertad y autonomía a los niños. Para esto me di la tarea de conocer más ampliamente las características de mis alumnos, conocer sus intereses, sus necesidades, lo que les gusta y disfrutan hacer.

Para los niños y padres de familia fue algo extraño esta nueva alternativa de aprendizaje, flexible a las necesidades, gustos e intereses del grupo y aprender para la propia vida. Estábamos acostumbrados a un modelo donde el maestro es la autoridad, quien decide y posee la única verdad. Batallamos para usar la libertad con responsabilidad, sin caer en libertinajes. Empezamos a ser

nosotros, aprender lo que nos sirve y nos hace falta para nuestra propia vida y cultura, desprendiéndonos de los intereses ajenos del Estado.

El aprendizaje se construía en comunidad, desde la misma realidad que se iba conociendo, a través de actividades que implicaba ponerlas en práctica en el mismo contexto. El diálogo fue una pieza clave para aprender, compartir y recuperar aprendizajes. Me maravillaba al escuchar a los niños compartir sus vivencias, sus pláticas, y la forma emocionada como eran escuchados por sus compañeros, en ese momento no había distracciones, escuchaban atentos y levantando la mano para compartir lo suyo. Cuando los niños sintieron esa libertad, se desbloquearon, se desarrollaron más y desarrollaron actitudes útiles para la vida social. Se volvieron analíticos, reflexivos que al compartir argumentaban sus propios conocimientos.

A los niños les encanta salir al contexto para explorar, observar y convivir con la naturaleza y la sociedad. Durante los recorridos por el lugar compartían sus saberes y los contrastaban con lo observado y con los otros. Se aprendía desde la realidad y para la comunidad.

Aprendizaje es apropiarse de lo que es significativo, interesante, necesario para la propia vida. Es aprender lo que es útil y tiene sentido. Aprender ser, reconociéndose, valorándose y sin dejar de ser quién eres. Aprender a aprender para la vida, reaprendiendo y desaprendiendo. Aprender para un bien común, para una vida en comunidad que abandone el individualismo.

El aprendizaje es aprender desde nuestros hogares, nuestras manos y nuestro corazón. Enriquecernos de la sabiduría de nuestra comunidad, naturaleza y culturas para empoderarnos en un bien común y romper las cadenas de la esclavitud, la opresión y la dependencia. Aprender para la libertad, para cultivar la vida y el gozo de la misma. Dejar a un lado el aprendizaje para la competencia, el capitalismo, el consumismo y la acumulación.

Convivencia

Cómo se aprende

Reaprendí a valorar la diversidad, aprovecharla al máximo en diferentes actividades de convivencia para el aprendizaje, el trabajo, juego, esparcimiento como medio para enriquecer el aprendizaje. Quedó afuera la idea que el aprendizaje se adquiere con la interacción individual y teorías

elaboradas de otros, entendiéndolas, reproduciéndolas y memorizándolas a través del ejercicio escrito.

Valoré la convivencia como medio para el aprendizaje. Los seres humanos somos sociables por naturaleza, necesitamos de los demás en todo momento de nuestras vidas. Cuando llegué a la maestría me gusto la dinámica de trabajo, sentados en círculo compartíamos a través del diálogo nuestros hallazgos y frustraciones y eso daba luz y caídas de veinte a los presentes. Fue necesario ser humilde para compartir, escuchar opiniones y aceptar los errores. Con el acompañamiento de los asesores, comunidades y vínculos logré una introspección personal que me bajó de la nube en que andaba y puse los pies sobre la tierra. Me situé en lo que quiero y necesito lograr como persona y como maestra. Esto me compromete a seguir aprendiendo, ponerlo en práctica y compartir con otros que también quieran ser transformados.

El trabajo de maestría se llevó a cabo en comunidad, presencial y también se aprovecharon las tecnologías para hacer redes de diálogo. Aprendimos desde nuestra experiencia y desde los demás. Así mismo implementé la estrategia en mi grupo, trabajando en equipo, si era en el salón sentándonos en círculo para aprender del compartir de los demás, valorando el saber de cada uno, sin hacer jerarquías de conocimiento. Los alumnos demostraron nuevas actitudes hacia el aprendizaje y desarrollaron valores para la convivencia armónica. Dejamos a un lado el individualismo que anteriormente inconscientemente veníamos fomentando y que no aportaba mucho al bien común necesario como miembros de una sociedad. No fue fácil porque los niños vienen con una formación individualista desde casa, había niños que no les gustaba prestar sus materiales, o que no recogen un papel porqué ellos no lo tiraron, por mencionar algunos ejemplos.

Me encanta ver ese cambio como ahora son más solidarios, se comparten, se integran en las actividades grupales, apoyan y respetan los diferentes puntos de vista. Tienen mayor seguridad para expresar sus opiniones, ideas, sentimientos, sin temor a ser rechazados por los mismos compañeros.

Me gustó la estrategia rarámuri para aprender desde la familia. Los padres involucran a sus hijos desde pequeños en las actividades domésticas y de campo, los niños acompañan, observan y se integran al trabajo. Ellos para realizar una actividad propia como el cultivar sus tierras o construir su casa lo hacen a través de las “faenas” que es un trabajo colectivo donde se apoyan unos a otros,

lo hacen en grupo, comparten sus saberes y lo disfrutan, para ellos es una forma de convivencia al igual que una fiesta. Desarrollando unidos aprendizajes útiles para la vida. Me gusto esa idea de acompañar, más que guiar el aprendizaje. Entre todos planeamos, ejecutamos y evaluamos los aprendizajes.

En la clase se aprovecharon los temas espontáneos del interés y gusto de los participantes, se generó una lluvia de aprendizajes, cada quien compartía y acogía todo aquello que le pareció interesante y útil para su vida. Aprendimos a respetar e interpretar los silencios de quién así les gusta convivir y aprender. Al aceptarnos, revalorarnos unos a otros, respetando esas diferencias particulares que nos unen como grupo y eso nos llevó a intercambiar aprendizajes funcionales, útiles y con sentido común.

La convivencia desarrolló valores: solidaridad, respeto, tolerancia, aceptación, afecto, empatía, justicia y nos llevó a estar contentos y disfrutar del aprendizaje. Nadie quedó excluido, todos nos acompañamos, fuimos importantes e iguales. Se dejaron a un lado las competencias, las jerarquías de aprendizaje y de poder.

La vida misma me lleva a relacionarme con los demás, entretejer conocimientos desde lo diverso para “cultivar la vida”, me gusto esa frase que utiliza una compañera que nos comparte su experiencia en la maestría.

Diversidad

De quién se aprende.

En el proyecto de maestría redescubrí el concepto de diversidad de manera más específica. En la medida que observaba, escuchaba y admiraba las diferentes maneras de ver y vivir la vida, desde diferentes perspectivas, creencias, visiones, saberes y demás. Antes de este proyecto tenía la idea que todos teníamos las mismas necesidades, intereses y gustos. Al compartir en las diferentes comunidades de aprendizaje descubrí que no solo por fuera somos diferentes, sino por “dentro” también.

En mi autobiografía descubrí que mi formación fue basada en una hegemonía y hasta nuestros días era como veníamos formando a nuestros alumnos. Todos eran tratados con la misma talla para el aprendizaje, con el objetivo implícito de formar a todos homogéneamente. No se tomaba en cuenta

las características individuales de los alumnos: nunca se preguntaba a los alumnos qué quieres aprender, qué necesitas y mucho menos cómo te gustaría aprender. Herencia de la colonización porque era más fácil colonizar a personas sumisas, sin dominio propio y hasta cierto grado débiles porque no se daba lugar al razonamiento, a la reflexión y a la toma de decisiones propias. Los aprendizajes brindados eran construidos, conceptuales y se adquirían de manera memorística a veces con poco sentido común para la propia vida.

En el grupo que acompañaba como maestra observaba como los niños y niñas traían diversos saberes, maneras de actuar, de ser, de ver las cosas, que al compartir en la clase esa variedad, nos contagiábamos los unos a los otros. Aprendimos a convivir en lo diverso diariamente, a reconocernos y respetarnos. Todos los asistentes teníamos algo en común, el asistir a la escuela para aprender, convivir con los compañeros y disfrutar del día.

En sesiones de la comunidad regional que se realizaron en Kwechi, escuché a los compañeros rarámuri que son maestros comunitarios sus dinámicas diferentes a lo ordinario para el aprendizaje, me gustaron y me inspiré para llevarla a mi escuela y probar con mis alumnos. Eran actividades sencillas para el bien comunitario, que incluían las diversas necesidades, intereses y gustos de los alumnos. Al ser tomados en cuenta, motivó para realizar las actividades vinculadas con la vida cotidiana, se le encontró sentido y se obtuvieron aprendizajes significativos para la vida. Una de las actividades fue adoptar un árbol de la comunidad para cuidarlo y regarlo todos los días, pues los niños llegaban a la escuela y desde temprano preguntaban a qué hora vamos a ir a regar, se veía que tenían interés y les gustaba la actividad, y eso los motivaba a participar en la clase durante el día.

En el grupo de maestría al principio me costó trabajo para entender las diferentes formas de pensar, concepciones y significados en cuanto a la educación. Yo tenía una fórmula y creía que esa era la única. Cada uno de los integrantes pusimos en la mesa nuestras perspectivas para analizar y deducir nuevos conceptos de educación y sus tres dimensiones: aprendizaje, convivencia y diversidad.

Dios no se equivoca a cada quién nos formó con diferente molde, diferentes características y con libre albedrío para enriquecernos los unos a los otros y dar fuerza a las comunidades. Si todos fuésemos iguales que aburrida sería la vida y la ciencia sería absoluta.

He reconocido que dentro de una comunidad existe diversidad más específica de ideas, pensamientos, concepciones, significados, expectativas, valoraciones, mitos, creencias, esquemas, dogmas, cosmovisiones, valores y prácticas por mencionar algunas. Al tomarlas en cuenta en el aprendizaje, dichas características propias, se da empoderamiento a los individuos y a las comunidades para cultivar su propia vida desde sus perspectivas. El tejido diverso da fuerza a la vida comunitaria.

En conclusión las tres dimensiones aprendizaje, diversidad y convivencia son los pilares del aprendizaje para la vida. Al unir los aprendizajes de la diversidad se entretajan las herramientas necesarias para cultivar la vida propia comunitaria. No para acumular conocimiento, sino para aplicarlos en el diario vivir. Los seres humanos somos como eslabones diferentes que al unirnos nos construimos y damos fuerza para resistir las inclemencias de la vida. Me pareció significativo transformar la educación escolar, en comunidad de aprendizajes con sentido y para el bien común. Educar en la convivencia con lo diverso para el desarrollo de aprendizajes para un mejor vivir comunitario.

Capítulo V. Proceso de aprendizaje personal y comunitario

En este último capítulo se narra el proceso personal y comunitario de aprendizajes, que se llevó a cabo en tres momentos: el antes, el durante y el después de la maestría, mencionando las visiones y los retos futuros compartidos en comunidad en busca de una vida comunitaria más plena.

Se menciona qué aprendí en esencia o aprendimos en comunidad, los nuevos hallazgos relevantes desde las propias prácticas, se mencionan de manera general las acciones que se llevaron a cabo para alcanzar los propósitos planteados en el proyecto de transformación.

Antes de la maestría

Antes de iniciar este proyecto de maestría me consideraba una “buena” maestra porque atendía rigurosamente las encomiendas que me hacía el Sistema de Educación Pública. En cada ciclo escolar se lograba en casi todos los alumnos los aprendizajes propuestos por el Plan y Programa Nacional (elaborado bajo los intereses del gobierno).

Me preocupaba que no en todos los alumnos se lograra el perfil de egreso, no había interés y motivación por parte de los alumnos para el aprendizaje. Decidí continuar estudiando para actualizarme y ofrecer un mejor servicio profesional como docente, intente en una maestría pero eran muchas lecturas teóricas y horas de estudio extra clase que no me alcanzaba el tiempo para llevarla a cabo, así que decidí abandonarla y esperar otra oportunidad cuando Dios quisiera.

Durante la maestría

Llegado el tiempo ingresé a la maestría en Educación y Gestión del Conocimiento, al presentarnos nos explicaron de que trataría el proceso de aprendizaje, me pareció interesante porque daría respuesta a las preocupaciones de mi práctica docente.

Iniciamos con el autoconocimiento, reconociendo nuestras actitudes y amenazas para nuestras prácticas. Para identificar ¿Quién soy? Fue necesario recordar mi historia personal los buenos y malos momentos que han moldeado mi vida. Escribí en mi autobiografía los buenos momentos de mi infancia y los “jalones de oreja” que hicieron resonancia en mi formación personal. Me di cuenta que como maestra estaba siguiendo el mismo patrón como fui educada con poder y autoritarismo. Fue difícil encontrarme conmigo misma, pero eso dio un giro en mis actitudes, me transformó. No quería causar el mismo daño a mis alumnos.

Enseguida realizamos registros de nuestra práctica para analizarlos y reflexionar con el apoyo de los vínculos y los asesores. Algunas de mis acciones resultaron asertivas, pero otras no tanto. Al compartir con los asesores y compañeros me hacían interrogantes de mis actitudes, que me contestaba en silencio, las cosas no eran como yo creía debían ser.

Al regresar a mi comunidad de práctica recordaba lo aprendido en la sesión y hacer rupturas, cambios, experimentos en las dinámicas de enseñanza. Seguía registrando las nuevas prácticas y los resultados.

Para iniciar a aprender a cuestionar mi práctica elaboré el primer mapa de preguntas donde las preguntas estaban enfocadas en los alumnos, lo más central era por qué no se motivan, por qué no aprenden. Me quejaba de los alumnos, de los padres de familia, del sistema y quién tenía que analizarme era yo misma, hacer lo que tenía que hacer y lo que estaba en mis manos hacer para el aprendizaje.

Las preguntas de los asesores qué me ubicaron fueron: ¿A quién estas sirviendo? ¿Al sistema o a los niños? ¿Para quién trabajas? Así fue cómo me enfoqué más analizar mis acciones, y quitar mis esquemas viejos de enseñanza aprendizaje. Salió un segundo mapa de preguntas. Las primeras preguntas fueron ¿Quién dirige la clase? ¿Se atienden las características de los alumnos?

¿Los aprendizajes están vinculados con la realidad y contexto del alumno? ¿Tienen sentido los aprendizajes? De ahí salió la interrogante central para el proyecto de intervención de la práctica docente: ¿Cómo lograr aprendizajes para la vida, tomando en cuenta al alumno? Determiné tres propósitos centrales:

- Aprendizajes para la vida.
- Vinculados con la realidad.
- Tomando en cuenta al alumno.

Para iniciar con el proyecto de intervención de la práctica docente, se hicieron comunidades de aprendizaje, me acerqué a los vínculos que había visualizado para que me acompañaran y apoyaran en el proceso. Me acerqué a gente de la cultura rarámuri para conocer más de las características culturales, involucramos a los padres de familia en dinámicas de aprendizaje, trabajamos actividades de aprendizaje en colectivo con la comunidad escolar, se aprendió de la gente de la comunidad. Con la mentalidad adquirida “nadie sabe más, nadie sabe menos, solo sabe algo diferente” Con la integración de padres de familia, alumnos y compañeros maestros se ha formado

un tejido comunitario para el aprendizaje. Se establecieron vínculos de aprendizaje desde nuestras familias y la comunidad quiénes nos abrazan con su sabiduría popular y lenguajes enraizados.

Me apoyé en varias lecturas de autores que escribieron acerca de la educación indígena y rural como Mélia, Rogoff, Bertely y del autor Juan Gardea quien escribió narraciones de la comunidad rarámuri, leyendas, sus costumbres y tradiciones. Dieron luz a mi proyecto y ampliaron el horizonte de educar para la vida.

Las prácticas con los alumnos fueron diseñadas de acuerdo a sus intereses y necesidades porque eran ellos mismos quiénes proponían que querían hacer. Se daba lugar a las improvisaciones, si decían los niños queremos dibujar se vinculaba el aprendizaje con el dibujo, a veces decían queremos salir al patio o a un lugar afuera de la escuela y se tomaban en cuenta sus espontaneidades y aportaciones, como motivación para que se disfrutara aprender. Les gusta mucho conversar en grupo de sus anécdotas y eso se aprovechó al máximo enfocándolas a un aprendizaje con sentido. Al aprender siempre se preguntaba ¿Esto para qué nos sirve? Para ubicar el aprendizaje e identificar el sentido, la utilidad y fuese significativo.

En la comunidad de práctica dialogamos y proponemos hacia dónde queremos llegar como comunidad, nos autoevaluamos constantemente para seguir, o hacer los cambios necesarios en las prácticas, son flexibles, sí no nos motivan o dan fruto se pueden cambiar sin problema.

Hemos aprendimos que no hay bueno ni malo, que todo depende desde la perspectiva que se vean las cosas y que lo mejor es valorar los saberes, los significados de otros, conscientes de las diferencias ideológicas y culturales que forman parte de la diversidad en la que estamos inmersos. Durante el proceso de intervención me encontré con múltiples aprendizajes que movieron la práctica docente, los cuales englobé en tres generales:

- Cuando los aprendizajes son vinculados con la realidad y contexto de los alumnos se apropian más fácilmente de ellos, porque les produce sentido.
- Cuando se toman en cuenta las necesidades y los gustos de los alumnos se tiene mayor interés y motivación por el aprendizaje.
- Dialogar y compartir para aprender juntos.

En base a lo aprendido durante el proceso de intervención hice mis declaraciones en cuanto a la conceptualización de las tres dimensiones diversidad, convivencia y aprendizaje. Me apoyé en tres interrogantes ¿Qué es aprender? ¿Para qué aprender? ¿Cómo se aprende? Y ¿De quién se aprende? A través de la convivencia en la diversidad aprendemos lo que tiene sentido común para la vida.

Los grandes cambios en los procesos de aprendizaje es aprender a través de la convivencia en comunidad para un bien común, compartir los aprendizajes a través del hacer y el diálogo, romper con el individualismo que anteriormente se había venido fomentando. Basado en un estilo de vida de competencia y poca sensibilidad hacia los demás. Se han fortalecido los lazos de hermandad y servicio.

Nos inspiramos en nuestra comunidad para hacer y aprender las cosas que nos gustan y nos hacen falta, escuchar las voces de todos y de todas sin jerarquizar los conocimientos, buscando siempre el bien común.

Después de la maestría

Después de conocer nuevas alternativas de aprendizaje, diferentes a las acostumbradas anteriormente, me motiva a contagiar a otros para que analicen también su práctica docente, a compartir mis aprendizajes para que vean la educación desde otra perspectiva más atractiva y funcional. Ser impulso para lograr poco a poco un mundo mejor para todos, donde haya igualdad de oportunidades.

Seguir analizando mis prácticas, ser responsable de mis actitudes, hacer los cambios necesarios, para no estancar mi proceso de transformación. Implementar nuevas estrategias que den respuesta a las características de mis alumnos, darles sentido a los aprendizajes para que sean atractivos y funcionales para la vida. Acompañar en las comunidades de práctica, dejar los protagonismos. Hablar menos y escuchar más.

Identificar y aprovechar el aprendizaje que ofrece la naturaleza y la vida misma. Compartir con otros y hacer comunidad con sentido común.

Como maestra y persona dar testimonio del ejercicio de la empatía, justicia y amor para terminar con las relaciones de poder dominantes en nuestras prácticas y en nuestras vidas. No limitar el florecimiento de la sabiduría de unos por el dominio de otros.

Unirnos para luchar con nuestras prácticas por la justicia y dignidad de los pueblos indígenas. Cuidar y proteger nuestra cultura y nuestro territorio.

Vivir la educación como medio para ampliar los conocimientos y no para cambiar lo que en esencia somos, transformarnos sin cambiar nuestra propia identidad que nos une como miembros de una sociedad.

En conclusión de este capítulo puedo decir que la metodología utilizada en la maestría basada en compartir con otros nuestro caminar y aprender desde el caminar de los demás. Me pareció muy funcional para nuestras prácticas, me gustó y disfruté el llevarla a cabo. Con la red de vínculos (entre ellos los asesores) que me estuvieron acompañando y apoyando durante el proyecto, aprendí y desaprendí el significado que implica el aprender en comunidad y para la comunidad. No fue fácil acercarme a mi práctica y voltear a verme desde otras perspectivas diferentes a las habituales, hacer cambios y movimientos en lo que antes consideraba “eran lo mejor” y salir de mis esquemas. Comprendí que lo mejor era dejar de atender los intereses patriarcales, para atender los intereses de mis alumnos y de mi comunidad de aprendizaje.

Disfrutar lo placentero de la vida, preocuparme menos por lo que no está en mis manos, simplemente hacer lo que me corresponde, tener en cuenta que todos pensamos diferente, y que hay que aprovechar esa diversidad para estar unidos en comunidad.

Referencias bibliográficas.

Bertely, M. Gasché J. Podestá R. (2008). Educando en la diversidad cultural. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües. Abya- Yala. Quito, Ecuador.

Bertely, M. (2012). Pueblos indígenas y Educación. Método inductivo intercultural, pedagogía y bilingüismo y conocimientos indígenas. REDIIN. Quito Ecuador, México.

Gardea, J. y Chávez, M. (1998). Nuestros saberes antiguos. Coordinación de Investigación y Desarrollo Académico. Chihuahua, Chihuahua, México.

Meliá, B. (2008). Educación indígena y alfabetización. Centro de estudios Paraguayos “Antonio Guash”. Asunción, Paraguay.

Rogoff, B. (1993). Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social. Ediciones Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

Wenger, E. (1998). Comunidades de Práctica. Aprendizaje, significado e identidad. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

Registros derivados de la práctica docente:

Ayudemos a nuestra localidad.

Celebración del día de muertos.

Cómo mejorar la convivencia.

La alimentación.

Las canciones.

Los cuidados y remedios para los sentidos.

Los medios de transporte.

Los recursos naturales.

Sumas y resta

Vamos a investigar un tema de interés.

Visita a Ciénega de Norogachi.